

— J A C O B O —
GRINBERG-ZYLBERBAUM

FLUVR EN EL SINYO



Lectulandia

Liberarse es dejar atrás el yo para fluir en “El”.

En esa condición se cura y se es curado, aparece la sabiduría y la ignorancia se diluye en su propio jugo, se recupera la fe y se recobra el Poder.

En el fluir en “El” sin yo, no existe pasado ni futuro, todo contesta en un presente eterno, pleno y misterioso.

En este libro, se discute un nuevo procedimiento para la educación de la niñez, se analizan los niveles de la Conciencia y sus modelos explicativos y se presentan pensamientos novedosos en relación a la Conciencia de Unidad.

Jacobo Grinberg-Zylberbaum, autor de más de 40 libros, es un pensador original y un investigador en el área de la Psicofisiología en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Lectulandia

Jacobo Grinberg-Zylberbaum

Fluir en El sin yo

ePub r1.0

Titivillus 06.05.18

Título original: *Fluir en El sin yo*
Jacobó Grinberg-Zylberbaum, 1991
Imagen de portada: Lizette Arditti S
Diseño de cubierta: Factor 02

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

ÍNDICE

- I. Educación para la nueva era
- II. En busca de la luz
- III. Los niveles de la Conciencia I
- IV. Los niveles de la Conciencia II
- V. Fluir en El sin yo
- VI. El pensamiento místico y los modelos científicos
- VII. En busca del maestro
- VIII. La Iluminación a la luz de diversas tradiciones espirituales
- IX. La doctrina budista del Vacío a la luz de la psicofisiología contemporánea
- X. Los fundamentos electrofisiológicos de la "Hipótesis Gaia"
- Bibliografía
- Libros del mismo autor

EDUCACIÓN PARA LA NUEVA ERA

I

UNA EXPERIENCIA REAL EN MÉXICO

Es jueves por la mañana y la Ciudad de México amanece brumosa. Me preparo para la experiencia más regocijante de la semana; el trabajo con los niños de Toluca.

Los 60 kilómetros que separan la Ciudad de México de la Ciudad de Toluca son una delicia; bosques, lagos y montañas llenos de verdor y frescura. Llego al Instituto Torres Quintero puntual a las 10 de la mañana. 400 niños estudian aquí utilizando métodos de entrenamiento que les permiten aprender a leer a los dos años y medio de edad. Hay niños que a los 10 años han leído más de 500 libros. La primera vez que visité este Instituto, me invitaron a platicar con los niños de un grupo de quinto año de primaria. Los infantes me rodearon dentro de un salón redondo construido dentro de la tierra. Me presenté y a los 15 minutos discutíamos de las relaciones entre Dalí, la Teoría de la Relatividad y el posmodernismo en la pintura mural mexicana.

Salí de allí pensando que aquello no era real y sin embargo sí que lo era. Confieso que me preocupé; esos niños geniales demostraban la inexistencia de límites en la educación y precisamente eso era lo preocupante. Seguramente sobrepasarían a sus maestros dentro de muy poco y nuevas funciones tendrían que aparecer en sus cerebros sobre estimulados. ¿Quiénes los guiarían y por dónde transitarían? Externé mi preocupación ante los directores del Instituto y me pidieron colaborar con ellos.

Cinco años antes había participado en un programa de desarrollo para los niños de otra escuela mexicana situada en la Ciudad de Cuernavaca. Les había enseñado Visión Extraocular y un método de observación que resultó un éxito pero provocó un gran rechazo en la comunidad de padres de familia, los que se asustaron pensando que sus hijos se volverían atípicos. El error fue no haber hecho partícipes del programa a los padres. Esta vez no sucedería lo mismo.

Una semana después reunimos a todos los padres de familia y compartí con ellos la preocupación acerca de las nuevas funciones y la necesidad de que sus hijos aprendiesen técnicas para convertirse en sus propios guías y maestros, ya que pronto sobrepasarían a todos sus mentores. Me pidieron explicaciones más completas. Les dije que en los sistemas convencionales de educación, el conocimiento se imparte desde fuera pero no se hace énfasis ni existe interés en enseñar a aprender. Si se lograra impartir conocimientos y simultáneamente activar la guía y el maestro que todos llevamos dentro, este último señalaría el camino adecuado. Estuvieron de acuerdo.

El trabajo con los niños se inició 15 días más tarde. Escogimos un grupo piloto, representativo de los niños de entre 9 y 12 años de edad. Durante más de dos horas

analizamos juntos lo que les sucedía y les propuse trabajar un día a la semana para aprender a aprender.

La concentración

Aprender de uno mismo significa tener la capacidad de observarse y de deducir, a partir de la observación, el estado en el cual funcionamos y lo que necesitamos corregir del mismo. Para poder observar nuestro interior, la herramienta fundamental es la concentración.

El trabajo con los niños de Toluca se basó en el razonamiento anterior. Empezábamos las sesiones sintiendo nuestros cuerpos, recorriéndolos internamente concentrándonos en la respiración. 25 niños y yo nos parábamos en diferentes lugares del salón, cerrábamos nuestros ojos y sentíamos nuestros brazos, el peso de nuestro cuerpo sobre las piernas, la tensión de la espalda y los movimientos respiratorios. Después brincábamos y gritábamos a todo pulmón intentando extraer tensiones de nuestro organismo y nos volvíamos a observar, atentos a cualquier cambio interno.

Los niños me asombraron por su seriedad. Se observaban atentos y concentrados y algunos expresaban su asombro al notar señales corporales que nunca antes habían detectado. Una niña nos contó que al concentrarse en su corazón lo había podido ver bombeando su propia sangre. Bastaba una afirmación como la anterior para que los demás niños comprendiesen que esa observación era posible y para que la intentasen con sus propios cuerpos.

La observación

Después nos relajábamos acostándonos boca arriba. Durante la sesión de análisis ya habíamos discutido la posibilidad de modificar la localización del Observador. Yo les había contado de experiencias con otros niños, los que eran capaces de cambiar la perspectiva de observación situándose incluso en localizaciones extracorpóreas.

Les había advertido que aquello no era ningún efecto paranormal o esotérico, sino una función accesible para todos pero no muy conocida. Los mayores no la ejercitaban y se les había olvidado que podía existir. Ni siquiera la enseñaban en la escuela, pero nosotros íbamos a practicarla. Los niños me preguntaron por qué la escuela no enseñaba lo más importante. Les conteste que la misma pregunta me la había planteado muchas veces sin encontrar respuesta. La escuela debía enseñar a aprender a conocernos desde adentro, a observarnos, a volvernos nuestros propios maestros, a desarrollar todo nuestro potencial, pero esto raramente sucedía y ahora lo íbamos a intentar

Continuamos observando y sintiendo nuestro cuerpo, pero acostados y relajados. La observación, para ser eficaz, debe ser acompañada de una actitud de aceptación. Sin aceptación, la observación no cumple su propósito y éste es conocer la realidad tal y como es, tanto de nuestros cuerpos y procesos internos como la del entorno. Se acepta para tener información fidedigna y veraz. Se acepta para lograr el autoconocimiento y éste modifica. Por ello, si se quiere transformar algo, primero es necesario aceptarlo y amarlo tal cual es.

Les pedí a los niños que intentaran realizar una observación de todo su cuerpo como una unidad. Lo hicieron sin ningún esfuerzo

Después les solicité que trataran de verse tal y como estaban; acostados y con la ropa que traían puesta. La señal de haberlo logrado consistía en levantar la mano. Quince bracitos se alzaron al principio y después todo el resto de los niños se empezó a observar desde fuera. Les pedí que vieran el salón con sus ojos cerrados y que localizaran una ventana. Después, que se acercaran a ella y que se salieran del salón. Los niños empezaron a flotar, como observadores, arriba de la escuela. Algunos me describían la escena...

¡Que fulanito está jugando con menganito!, ¡que la escuela se ve muy rara desde arriba!.... Les pedí que subieran todavía más. Me describieron la Ciudad de Toluca desde las nubes. Más... el cielo azul y las nubes acolchonadas debajo... más... el cielo se oscurece y empiezan a aparecer estrellas, se ve el Planeta precioso flotando en un cielo negro estrellado, se ve azul y blanco y verde; y los niños en el espacio y yo maravillado de que fuera tan fácil. Los hice regresar poco a poco. Al atravesar las nubes se mojaron y al penetrar al salón por una ventana se estorbaron.

El análisis

La experiencia fue analizada después. Algunos niños dudaban de que realmente habían viajado. Otros estaban seguros de haberlo hecho. Todos estuvieron de acuerdo en que fue delicioso y además habían visto a la Tierra completa desde fuera y se habían dado cuenta que era nuestro hogar y que flota en medio del espacio. Me hicieron prometer que el próximo jueves los llevaría todavía más lejos. Algunos querían visitar Marte y otros alguna Galaxia lejana.

Primero la experiencia y después la correlación con lo ya escrito. Los niños hablan visto la Tierra y la siguiente ocasión visitaron Marte y la siguiente Andrómeda. Ahora estaban ávidos por ver si los libros de Astronomía describían lo que ellos habían experimentado; estaban ávidos y curiosos, verdaderamente interesados y nadie los tuvo que obligar a estudiar, más bien ellos exigieron a sus maestros mayor información.

Conocimiento directo

Los Hindúes le llaman SAMYAMA y la técnica está descrita en los aforismos sobre Yoga de Patanyali. ¡Si quieres conocer una flor, conviértete en la flor y así la conocerás desde dentro! Les expliqué el método a los niños. Consistía en decidir qué es lo que deseaban conocer; una flor, el agua, las nubes, alguno de sus órganos internos, los insectos... después, aplicar la concentración en él, observándolo con suma atención. Debían mantener la observación hasta que sólo el objeto existiera en su conciencia.

Poco a poco y si mantenían la observación por un tiempo suficiente, se "fundirían" con el objeto, convirtiéndose en él. Me oyeron con los ojos muy abiertos y en seguida salieron al jardín

Regresaron al cabo de 20 minutos. Cada uno me quería contar lo que había descubierto. Estaban verdaderamente entusiasmados.

Una niña habló primero. Había decidido conocer una flor. La había observado con atención durante varios minutos y después se metió en ella. Era amarilla y se volvió flor amarilla. El viento la mecía y de pronto sintió cosquillas. Una abeja se había posado en su interior.

Un niño habló después. Había decidido conocer el agua. Se acercó al pequeño estanque de la escuela y observó la superficie plácida del líquido. Comenzó a ser el agua y de pronto se mareó; alguien lanzó una piedra al estanque y las olas lo habían sorprendido y mareado.

Otro niño encontró un insecto. Lo vio hasta que comenzó a sentir el palpitar de un corazón verde diminuto.

El caso más sutil fue otro niño que decidió conocer el espacio. Se sentó en una banca y se concentró en el aire y después en el fundamento del aire y después en lo que sostenía al fundamento del aire. Sin querer había incursionado en una de las técnicas budistas de meditación más sofisticadas.

La meditación

Los niños de Toluca comenzaron a hablar de SAMYAMA con la mayor naturalidad. Lo aplicaban para conocer cientos de objetos y la originalidad de sus descripciones hacía delicioso escucharlos.

Decidí enseñarles técnicas de meditación. En realidad, la concentración en la respiración, en el cuerpo o en diversos objetos (incluyendo el espacio) ya era meditar, así que pude introducir el tema con la mayor naturalidad. Les dije que meditar era concentrarse en un objeto y que la técnica era más valiosa mientras más sutil fuese el objeto de observación.

El espacio era bastante más sutil que una roca, pero lo más sutil y lo más valioso

era meditar sobre uno mismo intentando hacer SAMYAMA sobre el yo para llegar a saber quiénes somos.

Dudé si lo habían entendido y los guíé la primera vez. Nos dedicamos a observar nuestro cuerpo, nuestra respiración y por último nuestro yo mismo. ¿Qué palabras describen la sensación de mismidad y el encuentro con el yo? No existen descripciones de "aquello" porque su existencia no se puede reducir a una descripción. Por ello, los niños no fueron solicitados para explicarse. Bastaba ver sus caras sonrientes para darse cuenta que algunos se habían encontrado.

Volar

El mismo niño que había decidido hacer SAMYAMA sobre el espacio, descubrió que esa podría ser una técnica adecuada para volar.

Se lo comunicó a sus compañeros y a partir de allí empezó todo un movimiento aeronáutico entre los críos. Descubrieron que aquello era más difícil de lo que se imaginaron. En primer lugar, no era suficiente fundirse con el espacio ni hacer esfuerzos. Es más, hacer esfuerzos parecía incrementar el peso en lugar de disminuirlo. Después descubrieron que el deseo de volar impedía la levitación. Parecía que era necesario desearlo sin desearlo y fundirse sin fundirse. Hasta hoy, ninguno lo ha logrado, aunque algunos dicen que ya han sentido un ligero desprendimiento.

Visión Extraocular

Lo que la mayoría de estos niños sí logró fue la Visión Extraocular.

Antes de explicar en qué consiste quisiera mencionar lo que aprendimos de la experiencia de volar y en general de todos los procedimientos hasta este momento descritos, incluyendo el SAMYAMA.

Descubrimos que no importa tanto llegar al cumplimiento del deseo, sea este convertirse en una flor, ver la Tierra desde el espacio o volar. Lo que importa es el proceso. Los mismos niños descubrieron lo anterior. Cuando alguno de ellos presumía de haber logrado algo mejor que sus compañeros o simplemente distinto, los demás lo criticaban. Le decían que de continuar presumiendo por los resultados de sus intentos se iba a perder de lo más divertido, que era precisamente todo el proceso independientemente de su éxito o fracaso. Creo que esto ya no es conocimiento únicamente, sino verdadera sabiduría.

La Visión Extraocular la introduje después de toda una discusión acerca de la realidad y la percepción de la misma. Lo que menos deseaba era introducir la Visión

Extraocular como un fenómeno aislado y desligado del resto. Más bien, deseaba que los niños pudieran ver en él una demostración de un acto perceptual extremo pero normal e ilustrativo de las mismas bases de la creación de la experiencia consciente. Me basaba en las enseñanzas de los más grandes Chamanes mexicanos, los que opinan que, conociendo la forma en la que percibimos, podemos conocerlo todo porque entenderemos los fundamentos de la creación de la realidad.

La Visión Extraocular consiste en la capacidad de ver imágenes, pero sin utilizar los ojos, sino alguna otra parte de nuestro cuerpo, generalmente las palmas de las manos.

El entrenamiento de la Visión Extraocular consiste en concentrarse en el cuerpo, en la respiración y en activar una línea de energía que conecta las palmas de las manos con el entrecejo.

Niños con una buena capacidad de concentración y que no sean mayores de 16 años aprenden a "ver" con las manos desde la primera sesión de entrenamiento. Mientras más libre sea el niño; es decir, menos rígido, su aprendizaje será más rápido.

Como mencioné antes, yo ya había probado, con éxito, el método con los niños de Cuernavaca, con quienes descubrí que la activación de la Visión Extraocular estimulaba una serie de funciones correlativas con ella. Éstas, en el orden en el cual aparecían, eran:

1. Visión Extraocular con las palmas de las manos,
2. Visión Extraocular con cualquier otra zona del cuerpo,
3. Visión Extraocular sin necesidad de contacto,
4. Visión Intracorpórea,
5. Curación,
6. Capacidad de comunicación directa y
7. Diversos efectos de interacción mente-materia.

He aquí una breve descripción de la secuencia; primero, el niño aprende a ver con las manos tocando el material gráfico. Después aprende a ver con cualquier parte del cuerpo, la que en una siguiente fase retira del contacto directo. El niño puede ver sin los ojos a distancia; por ejemplo, lee una página impresa sin tocarla o ve su entorno. La visión del entorno es en 360°. Más adelante, el niño es capaz de ver el interior del cuerpo de sus compañeros o el suyo propio aun en la oscuridad. Cuando esto sucede, comienza a activarse una especie de capacidad telepática, en la cual el niño reconoce los pensamientos de sus compañeros niños o de adultos. La visión intracorpórea y la capacidad de comunicación directa permiten que el niño sea capaz de curar. Por último, el niño que ha atravesado todas las fases anteriores comienza a ser capaz de afectar los objetos, moviéndolos de su lugar sin tocarlos.

Los niños de Toluca repitieron la secuencia anterior, pero a una velocidad asombrosa, llegando a la séptima fase muy rápido

Cuando uno de estos niños aprendía a ver extraocularmente, sus compañeros le pedían se los demostrara y esto era suficiente para activar la función en ellos. De esta forma, en pocos días, más de 50 niños del Instituto ya podían ver extraocularmente y unos les enseñaban a los otros.

Los maestros

Decidimos desde la primera sesión con los niños, hacer extensivo el entrenamiento para los maestros. Yo quería evitar repetir el fracaso de Cuernavaca y además asegurar una continuidad de las técnicas. Por más que trataba, el entrenamiento no podía impartirlo yo solo a 400 niños, por lo que enseñar a los maestros aseguraría extender la enseñanza para todos.

Se impartieron las mismas sesiones que a los niños a los maestros de la escuela, pero los resultados fueron muy pobres en cuanto a la maestría de los mentores, pero muy satisfactorios, en tanto que éstos aceptaron la metodología y la consideraron como una parte formal del currículum.

En la actualidad, el Instituto Torres Quintero de la Ciudad de Toluca es la primera institución educativa de México que ha incorporado estas técnicas de autoconocimiento dentro de sus planes de estudio. Yo espero que este modelo se extienda a otras escuelas y, en un futuro, a todo el Sistema Educativo Mexicano.

II

EN BUSCA DE LA LUZ

UN ENCUENTRO CON EL CHAMANISMO MAYA

Hace calor en Rishikesh, tanto que el único remedio para no sofocarse es sumergirse en el Ganges helado y refrescante.

En una pequeña librería colindante con el río, he hallado un tesoro; un texto original describiendo una técnica de meditación milenaria: el Mahamudra. Me ha fascinado leerlo; afirma que toda experiencia surge de la misma fuente y que ésta puede ser conocida observando el origen de todo pensamiento, de toda imagen o sonido. La he practicado sentado en la arena viendo las diminutas olas que se forman en la orilla del río. Después, al caminar por el mercado de la ciudad he intentado focalizar mi atención en el origen de las órdenes que activan mis pasos. Más adelante, al enojarme con el dependiente de una tienda que me ha querido engañar.

El texto tiene razón, si se atiende al origen de toda experiencia se establece un contacto con una especie de espejo de la realidad que se ve inafectado por las modificaciones de la experiencia y que sólo refleja sus fundamentos, su luminosidad básica y autorrefulgente.

Pronto, empiezo a encontrar obstáculos y a necesitar un guía, un maestro. Estoy en la India y Mahamudra es una técnica Budista; los Gurús no la conocen. Decidí buscar en Nepal y en un lamasterio en la cercanía de Katmandú, Lama Lundrup me contesta con un lacónico —Mahamudra eres tú—cuando le pregunto por algún Lama que me quiera guiar en la práctica. Regreso a Rishikesh y medito junto a la tumba de Sivananda en el Templo de la Divine Life Society. Me observo y mantengo la observación hasta que reconozco mi "Centro" y me integro en mí mismo. El ambiente es claro y sereno y la luz del Sol penetra por la puerta principal del Templo entibiando la atmósfera. Salgo y una muchacha morena y de complexión robusta me llama la atención; algo en su energía me es familiar. Me acerco a ella y al confesarme su origen judío confirmo mi impresión, yo también lo soy. Me llaman la atención unas cicatrices en sus brazos. Me dice que antes de la India vivía en Cancún, dedicada a cazar cocodrilos y aprender de sí misma ayudada por su maestro, Don Panchito de Tixhualactun, un chamán maya de 130 años de edad.

Reconozco en el encuentro una señal y sé que mi próximo destino será la Península Yucateca.

La única forma de llegar con Don Panchito es a través de Doña Sara, su discípula principal. Encuentro a Doña Sara en Cancún y me somete a una docena de pruebas y a un intenso interrogatorio antes de acceder a presentarme a su maestro. Quiere estar segura de la bondad de mis intenciones y de la calidad de mi energía. Por fin accede y

en la madrugada le envía un mensaje a Don Panchito a través de una velación. Enciende una vela, se concentra en ella y envía su pensamiento: Jacobo y llegaremos mañana a las II de la mañana.

El camino hacia Tixhualactun es mágico, atravesamos una especie de túnel vegetal matizado por una energía penetrante que desemboca en un pueblito típico de la zona central de la Península Yucateca. Varias mujeres vestidas de flores recogen agua de un cenote profundo y una Iglesia centenaria reposa en la calma de una atmósfera plácida y caliente. Me siento en otro mundo y Doña Sara me señala el camino hacia una choza de techo de paja y paredes de palos. Aquí vive Don Panchito —me dice en un susurro—. El interior de la choza está ocupado por una hamaca que cuelga del techo. Doña Sara me dice que me acueste en ella y yo siento la invitación como un preámbulo a un acto iniciático. Don Panchito no aparece y yo obedezco a Doña Sara.

Pasan varios minutos y un reflejo rojo atrapa mi atención Volteo en su dirección y un anciano delgado sosteniendo un bastón aparece en la puerta. Sus ojos parecen dos antorchas y su cara refleja una gran fuerza.

Siento su energía en el corazón y una especie de puente chispeante se establece entre ambos. Me le acerco y me abraza husmeándome primero el lado izquierdo de mi cara y luego el derecho. Me río regocijado por la originalidad del saludo. Don Panchito dice algo en maya que me es traducido por doña Sara —dice que tu energía es muy afín a la suya y que nos esperaba a las II de la mañana y hemos llegado a las 3 de la tarde—.

Me asombro, la velación es una técnica exacta pero misteriosa. Don Panchito me invita a permanecer acostado en su hamaca y él ocupa otra que descuelga del techo. Guardamos silencio y poco a poco mi mente parece ser matizada por la de Don Panchito. Presto mucha atención y alcanzo una lucidez asombrosa y nunca antes experimentada por mí. Estoy seguro que algo en Don Panchito se me ha transferido y contagiado.

De pronto ladra un perro, pero el sonido no proviene del exterior ni de la lejanía sino de una zona de mi mente. Soy capaz de seguir, paso a paso, la creación del ladrido, de atestiguar su origen en una especie de espejo inafectado y autorrefulgente y de seguir su camino en mi Conciencia, de nivel tras nivel hasta que desaparece como las olas de un mar agitado que de pronto ha recobrado la calma. Recuerdo la descripción de Aurobindo —los pensamientos son como aves que atraviesan un cielo limpio sin dejar huella en él—. Volteó a ver a Don Panchito y me percaté que mi búsqueda de un maestro de Mahamudra ha sido recompensada.

Para Don Panchito todo acontece al interior de la mente, no existe ni interior ni exterior, sino un continuo sin espacio ni tiempo, en el cual aparecen los eventos. Don Panchito me invita a volver a visitarlo y permanecer con él varios días. Al decirme adiós, Don Panchito me husmea y Doña Sara traduce su mensaje de despedida—dice que no te preocupes que él te cuidará y seguirá enseñando durante el sueño—.

El regreso

Estoy acostado en una hamaca en el interior de la choza de Don Panchito con él a mi lado, también recostado en una hamaca.

No entiendo maya y Don Panchito parece no entender español. De vez en cuando me dice algo y yo le respondo con un murmullo de interrogación. La comunicación, sin embargo, existe entre nosotros pero en un plano que trasciende lo verbal. Llevamos varios días así. Mi mente, al igual que durante la primera visita, parece ser una con la de Don Panchito y con el entorno.

Me he acostumbrado a la ausencia de la separación entre lo interno y lo externo y sigo percibiendo la creación de mi propia experiencia desde un "mirador" que me permite atestiguar el origen de mis percepciones, sus cambios y procesos de interacción. Mis pensamientos forman una especie de malla o tejido que los interconecta. Puedo ver el surgimiento de cada uno, pero lo más extraño es no poder vivir así siempre. Quizás la ciudad tenga la culpa con sus ruidos y distracciones. Aquí, en este silencio sólo interrumpido por el canto de los pájaros o los ladridos de los perros, todo parece ser posible.

Don Panchito se levanta muy temprano, antes de que salga el Sol. Permanece sentado en su hamaca en una actitud meditativa contemplando el amanecer. Su gato se sienta a sus pies y la imagen de este anciano centenario, cubierta su cabeza con una gorra y su gato descansando debajo de él, su hamaca, la choza y la atmósfera maya, forman un cuadro de tal belleza y significado que me hacen sentir pleno y bendecido. En las noches, la luz blanquecina de la luna penetra a través de los huecos de las paredes y Don Panchito me enseña, durante mi sueño, a recorrer Universos. Desde la Ciudad de México no fui capaz de detectarlo, pero aquí no tengo que hacer ningún esfuerzo para que suceda

Los Universos que veo son variados y muy raros. En ocasiones aparecen estrellas, en otras parajes montañosos y de vez en cuando submarinos. Lo más importante es el conocimiento y la observación de los procesos mentales y cerebrales. Poseemos un instrumento extraordinario dentro de nuestra cabeza y es una lástima no saber utilizarlo ni verlo. Estoy agradecido con Don Panchito por este regalo magnífico que me ha dado y quisiera ser capaz de poder hacer lo mismo con todas las personas.

Los pacientes

De vez en cuando vienen a consultar a Don Panchito. Se quejan con él y escuchan sus consejos. Los casos difíciles requieren el consejo de las estrellas. En la noche, Don Panchito sale al jardín, se sienta en una banca y permanece absorto contemplando el cielo. A la mañana siguiente, y dependiendo del contenido de sus sueños, ofrece el consejo o comparte la videncia con sus pacientes. Las estrellas y sus

sueños parecen ser los consejeros de este Chamán que es 90 años mayor que yo.

En otras ocasiones, Don Panchito extrae de una bolsa una esfera de cristal, prende una vela y coloca la esfera frente a la flama y se concentra observando el interior de la esfera. Dice que las imágenes que aparecen le dicen lo que debe hacer con sus pacientes y le hablan de sus destinos. Del futuro, Don Panchito no dice nada. La primera vez que lo vi trabajar con sus esferas le pedí que me viera a través de ellas y que me dijera lo que vendría. Él se escandalizó cuando quise grabar sus palabras:— eso no se puede hacer, ¡no te das cuenta que hacerlo fijaría el futuro!—.

Los cristales de cuarzo

Los mayas conocían los cristales de cuarzo y su uso cientos de años antes de que Occidente "descubriera" la Gemoterapia. Don Panchito guarda varios, pero es muy cuidadoso con ellos. Dice que todo lo amplifican, el bien y el mal, y que deben ser alimentados para que no pierdan su poder y energía. Eso sólo lo puede hacer un Chamán entrenado.

Lástima que no entiendo maya. Aprovecho una visita de Doña Sara para hacer preguntas acerca del cuarzo. —Dice Don Panchito que los antiguos sacerdotes mayas poseían secretos. Eran capaces de construir sus monumentos moviendo las piedras a distancia con el uso de su mente y unos sonidos que emitían. Chiflaban y dependiendo de la secuencia tonal y la agudeza de los sonidos lograban controlar la materia y la energía. Los grandes sacerdotes se reunían alrededor de grandes mesas hechas integralmente de cristales. Cada sacerdote impregnaba un cristal con su energía para que, en caso de morir, el cristal lo sustituyera en su trabajo mientras se preparaba a otro iniciado. El trabajo en la mesa de cuarzo servía para lograr un adecuado equilibrio de las influencias cósmicas—

Acupuntura maya

En el mismo pueblo de Don Panchito y en el resto de la Península viven chamanes dedicados a curar y mantener su tradición, aunque ninguno parece haber alcanzado el nivel de Conciencia de Don Panchito.

La acupuntura se practica entre los chamanes mayas. Como agujas, utilizan los colmillos de las víboras de cascabel o los pelos de zorra. Mediante su uso, extraen los daños que los pacientes han adquirido. El acupunturista maya localiza la zona corporal afectada y luego introduce sus "agujas" en ella. Para las afecciones nerviosas, la zona escogida es el cráneo, para las renales las zonas de la espalda adyacente a estos órganos, etc.

El uso de la acupuntura parece provenir de un remoto pasado y su uso está muy extendido.

El uso del fuego

Don Rach Pech de la Ciudad de Motul es un chamán maya, especialista en el uso del fuego.

Cuando un paciente le solicita ayuda, Don Rach Pech enciende un recipiente lleno de parafina y atiende a las formas de las flamas que surgen del combustible, mientras palpa al paciente ayudándose de una rama de ruda. La forma del fuego le "habla", indicándole el diagnóstico y las hierbas que debe utilizar para curar a sus pacientes.

Don Panchito conoce todas estas técnicas, pero en su opinión no son necesarias. Su mensaje es que, mientras mayor sea el nivel de un Chamán, menos necesidad tiene de depender de instrumentos.

El corazón

El mensaje de Don Panchito es de amor, ternura y afecto. Su camino es el corazón y la sencillez. Ni presume su conocimiento, se vanagloria de su poder o anda en busca de honores. Su vida es modesta, limpia y sin pretensiones. Casi siempre permanece solo en contemplación y en una actitud meditativa.

Doña Sara lo encontró cuando, al ver la superficie del agua de un cenote, se le apareció su cara y recibió un mensaje afirmando que los rasgos que veía eran los de su maestro, al que debía buscar. Durante meses se dedicó a hacerlo hasta que su corazón la guió a Tixhualactun. A mí me sucedió algo similar cuando buscaba un maestro de la India, mi corazón me guió a esa muchacha que me habló de Don Panchito. Sin embargo, la enseñanza de Don Panchito es que cada quien es su propio maestro y en cada uno se localiza toda la sabiduría.

Los rivales

Por desgracia, el estado de bondad y desapego de Don Panchito no es compartido por algunas "personas de poder" que viven en la Península Yucateca. En el mismo Tixhualactun viven tres brujos que envidian a Don Panchito y que han intentado quitarle poder. Don Panchito se ríe de tales motivaciones y no se preocupa, pero cuida a sus discípulos asignándoles Protectores.

Este tema está matizado por el misterio y los portentos. Un Protector es una

entidad, fuerza vital o resultante psíquica que el Chamán es capaz de crear o invocar mediante una ceremonia especial. A Doña Sara, Don Panchito le ha asignado tres Protectores, cuya misión es defenderla de todo intento de causarle mal. El protegido tiene una gran responsabilidad al aceptar tal asignación, porque sus Protectores no tienen reparo en causar un daño terrible a quien ose desafiarlo.

En una ocasión, Doña Sara se descuidó y permitió que tres individuos le robaran su dinero. Tres semanas más tarde, uno de los ladrones apareció muerto en su casa, el otro cometió suicidio y el tercero quedó inválido. Don Panchito estaba enfurecido por la irresponsabilidad de su discípula y la amenazó con quitarle a sus Protectores si volvía a descuidarse.

Los Alushes

El tema del Poder y su manejo se trata con mucha discreción entre los chamanes mayas. Las hazañas de Poder de los antiguos mayas en su portentosa capacidad de interacción mente-materia, videncia, entendimiento e invocación de Protectores solamente se comparte con los discípulos escogidos. Los Alushes son uno de estos temas de Poder.

El Chamán es capaz de incorporar su fuerza a pequeñas estatuas de barro. Estos Alushes son utilizados para defender las casas, los cultivos o los lugares de trabajo de alteraciones energéticas, robos o intentos de destrucción. Viajando con Doña Sara, yo tuve la oportunidad de probar la energía de un Alushe en un pequeño poblado cercano a la costa. Se trataba de un muñeco de 25 centímetros de altura, el que me lanzó de espaldas cuando lo toqué.

Comunicación directa

Una de las características comunes a todo verdadero Chamán, independientemente de su localización geográfica, lugar de origen o linaje es su capacidad de establecer y mantener una comunicación directa con sus discípulos, pacientes y protegidos.

Ya mencioné una de estas instancias en el procedimiento de velación. En éste, Doña Sara decodifica los movimientos de la flama de una vela para conocer los mensajes provenientes de Don Panchito, aunque este último no requiere utilizar otro instrumento más que su propia mente para comunicarse. Esta capacidad de comunicación directa es una consecuencia del estado de Unidad y Mahamudra de la mente de Don Panchito.

La sensación al estar junto a este gran Chamán es que, de alguna forma, él sabe

quién es uno, qué está pensando y cuáles son sus intenciones, pero sobre todo, qué tan lejos se encuentra de su Centro, esencia o fuente.

El Centro en el Ser

El Chamán verdadero puede diagnosticar y saber qué tan lejos se encuentra alguien de su verdadero Centro, porque él mismo ha logrado situarse allí. La dificultad para describir el sentido y la experiencia de estar en el "Centro" es mayúscula porque este estado trasciende cualquier descripción verbal. El Chamán reconoce la distancia que se encuentra entre la conciencia de un individuo y la suya propia y tiene el suficiente poder como para guiarlo a su encuentro. Esta es la verdadera hazaña Chamánica más allá de los manejos energéticos o las manifestaciones de videncia. Hacer recordar el Centro o estimular su vivencia constituye el más grandioso milagro de la tradición Chamánica en general y de la maya en particular.

III

LOS NIVELES DE LA CONCIENCIA I

UN ANÁLISIS DE LOS MODELOS DE LA CONCIENCIA

El término Conciencia se refiere a "aquello" que se encuentra en el fundamento de toda experiencia. Los "niveles de la Conciencia" son otros tantos estratos en los que se puede dividir tal fundamento. En la Realidad, la Conciencia es una y no se encuentra dividida porque toda experiencia está matizada por ella.

Por ejemplo, la Conciencia auditiva y la visual constituyen dos niveles de la misma cualidad básica. A esta cualidad esencial le llamamos Conciencia y es posible postular que aun lo que denominamos materia posee o se sustenta en la misma base por lo menos a nivel perceptual.

Acerca de los diferentes niveles de la Conciencia, existen escuelas, cada una de ellas con una particular concepción. Todas, sin embargo, están de acuerdo en la existencia de estratos básicos, tales como los antes mencionados: la Conciencia auditiva, visual, táctil, etc., y niveles más sutiles que cada tradición denomina en formas distintas. En dos capítulos intentaré describir seis de estas tradiciones, mencionando algunas de sus consideraciones y los postulados que las sostienen.

Presentaré primero, el modelo que propone el misticismo Judío (la *Kabbalah*), después, el modelo Teosófico, más adelante, el modelo Chamánico, después el modelo Budista, el modelo de la Psicología Transpersonal y por último, el modelo Sintérgico.

Me atrevo a postular que lo común de todos ellos es la consideración de que los estratos de la Conciencia dependen de la percepción del Observador y ésta del "Territorio" con el cual éste se identifica.

El Modelo Kabbalístico

De acuerdo con Gershom G. Scholem (*On The Kabbalah and its Symbolism*. Schocken Books. New York, 1969-1973), en ninguno de sus sistemas los Kabbalistas dejaron de afirmar la existencia de interpelaciones entre todos los mundos y niveles del Ser. Todo, según ellos, está conectado con el resto. De cualquier punto, las profundidades infinitas pueden ser contempladas. De acuerdo con el sistema de Moisés Cordovero, el ascenso del hombre hacia mundos superiores y a la frontera del "vacío" no involucra movimiento por parte suya, puesto que "en donde tú te halles, allí se encuentran todos los mundos".

De acuerdo con la *Kabbalah*, "lo que se localiza abajo se encuentra arriba y lo

que está en el interior se sitúa en el exterior". La *Kabbalah* afirma que no solamente el "Todo" está contenido en cada parte, sino que también actúa sobre el resto.

El modelo que postula la *Kabbalah* es simultáneamente longitudinal y concéntrico.

La aproximación longitudinal intenta resolver el misterio de la creación desde un principio trascendente e invisible hasta su manifestación en la acción. Este modelo tiene por lo menos seis niveles que son otros tantos Mundos o Universos. Cada Universo pertenece a una dimensión distinta. Al mismo tiempo, cada Universo está asociado con un nivel del "Alma" y con una letra hebrea.

La siguiente tabla, modificada de un estudio de Aryeh Kaplan (*Meditation and Kabbalah*, Edit. Samuel Weiser, Maine 1982) presenta las relaciones que la *Kabbalah* propone entre los niveles del "Alma, los Universos y las letras Hebreas":

NIVELES DEL "ALMA"	UNIVERSO	LETRA
Yejidah-Esencia Única (Singularidad)	Ein Sof-Sin final	
Jai-Esencia Viva	Adam Kadmon-Hombre Arquetípico	
Neshamah-Pneuna (Aliento)	Atzilut Cercanía-Emanación	Yud
Ruaj-Espiritu	Beriyah Creación	Hei
Nefesh-Alma	Yetzirah Formación	Vav
	Asiyah Acción	Hei

El Universo del Adam Kadmon es el del hombre primigenio o arquetípico. El Adam Kadmon representa a lo humano en su origen o estrato de mayor abstracción. No es, en realidad el primer nivel trascendente, sino una manifestación, extraordinariamente elevada de aquél. Por arriba de Adam Kadmon, la *Kabbalah* sitúa al *Ein Sof*, cuya traducción sería el Sin Final ligado íntimamente con Dios.

El nivel del "Alma" asociado con el Adam Kadmon es *Yejidah*, cuya traducción literal es "Singularidad" y qué constituye la "Esencia Única"; lo que no puede dividirse y es Uno. Así como del *Ein Sof* proviene el Adam Kadmon de este último surge *Atzilut*, que es lo de mayor Cercanía al Hombre Arquetípico y que se asocia con el nivel de "Alma" *Jai*, la Esencia Viva o lo Viviente.

En el Judaísmo, el nombre de Dios "Yehova" se escribe con cuatro letras, la primera de las cuales, *Yud*, corresponde a la I latina y pertenece al Universo de *Atzilut* o Emanación y al nivel del "Alma" *Jai* o lo Viviente.

De *Atzilut* surge la Creación o el Universo de *Beriyah* asociado con el nivel de *Neshama* o *Pneuma* y con la siguiente letra del nombre de Dios, *Hei*, que corresponde a la letra latina H o J. De esta forma, la singularidad de *Yejidah*, que a su vez se transforma en lo Viviente o *Jai* desemboca en *Neshamah* o *Pneuma*.

Hasta antes de *Neshamah*, los niveles del "Alma" eran impersonales. *Neshamah* asociada con el Universo de *Beriyah* o Creación comienza a pertenecer a un individuo específico y es, por así decirlo, su envoltura o cuerpo más sutil; su contacto entre lo personal y lo transpersonal; entre lo Divino y lo Humano.

A partir de *Beriyah* surge *Yetzirah*, Formación, es decir, lo Creado en *Beriyah* comienza a adquirir forma en *Yetzirah*. Esta Formación parecería corresponder con la primera activación de una distorsión del espacio, y la letra del nombre de Dios correspondiente es la *Vav* o V latina. El nivel del "Alma" correspondiente es *Ruaj* o Espíritu, y podría pensarse que es el mecanismo que al actuar distorsiona el espacio. Antes de *Ruaj* no hay distorsiones.

Por último, después de la Formación se da la Acción en el Universo de *Asiyah*, el cual corresponde con la última letra del nombre de Dios, *Hei*, y con el nivel *Nefesh* o "Alma".

Las cuatro letras del nombre de Dios, *Yud*, *Hei*, *Vav*, *Hei* forman el *Tetragamaton* y son un verdadero sistema algorítmico^[1], que contiene el esquema de la Creación a partir de lo Viviente hasta su manifestación en la Acción.

Cada nivel de la Conciencia está dado por la identificación del Observador con

cualquiera de los cinco posibles estratos del "Alma", desde *Nefesh* o Alma individual hasta *Yejidah*, la Singularidad primigenia.

Este modelo Kabbalístico es longitudinal, porque cada nivel del mismo proviene o nace de un precedente y da lugar a un consecuente, en una cadena que comienza en una Singularidad, la que adquiere Vida, *Pneuma*, Espíritu y, por último, "Alma".

El modelo concéntrico de la *Kabbalah* se conoce como el esquema de la Sefirot y de ellas se han descrito 10, formando el "Árbol de la Vida".

Cada Sefira es un atributo o cualidad de la Conciencia y constituye una emanación a partir del *Ein Sof*. El modelo longitudinal está imbricado dentro del concéntrico, porque cada Sefira se manifiesta a través de un proceso de Emanación, Creación, Formación y Acción. Este proceso se logra experimentar utilizando técnicas Kabbalísticas de meditación. Por ejemplo, el Rabino Joseph Tzayach ideó una meditación en colores, en la cual la concentración sostenida en un color específico (asociado con una Sefira) activa la cualidad de la Conciencia de esa Sefira. Otra técnica consiste en concentrar la atención en el nombre hebreo de la Sefira o en sus atributos hasta que éstos se comienzan a experimentar.

Algunos Kabbalistas han asociado las diferentes Sefirot con las partes del cuerpo humano.

La siguiente tabla^[2] contiene el nombre hebreo de cada Sefira, su traducción y color asociado.

SEFIRA	COLOR
Keter-Corona	Blanco
Jojmah-Sabiduria	Un color que incluye a todos los colores
Binah-Entendimiento	Amarillo y verde
Jesed-Amor	Blanco y plateado
Gevurah-Fuerza	Rojo y dorado
Tiferet-Belleza	Amarillo y purpura
Netzaj -Victoria	Rosa Claro
Hod-Esplendor	Rosa oscuro
Yesod-Fundamento	Anaranjado
Maljut-Reino	Azul

Los extremos de las Sefirot, *Keter* y *Maljut* se refieren a dos niveles también extremos de la Conciencia, *Keter* lo más elevado y *Maljut* su manifestación. El modelo de las Sefirot es concéntrico, porque cada Sefira está contenida dentro de la siguiente como las capas de una cebolla. Sin embargo, también es longitudinal, en el sentido de que existen conexiones lineales entre cada capa. Más aún, cada Universo desde *Atzilut* hasta *Asiyah* se puede dividir en 10 estratos correspondientes con la Sefirot de tal Universo.

La *Kabbalah* considera la existencia de un centro luminoso ligado con el *Ein Sof*, cuya "Luz" alumbra cada Sefira en cada Universo. Dependerá de la limpieza interna del individuo qué tanta obstrucción exista entre su Conciencia y la "Luz".

Mientras menos "suciedad interna" exista, mayor será la luminosidad que llegue y viceversa; un individuo con una problemática interna intensa actuará como poseyendo "velos" de obstrucción para la "Luz". En esta concepción, cada Sefira es una emanación de la "Luz" del *Ein Sof*.

La mayoría, si no es que todas las técnicas prácticas de la *Kabbalah*, tienen como finalidad la purificación de los "velos", de tal forma que la "Luz" no encuentre obstrucciones. A su vez, cada Sefira actúa y es una especie de "vasija" o contenedor de un atributo de la "Luz", proveniente del *Ein Sof*. Cada una de estas "vasijas", al ser llenada por la "Luz", activa un atributo o cualidad de la Conciencia.

De acuerdo con la *Kabbalah*, la "Luz" jamás desaparece, pero los "velos" de obstrucción pueden llegar a filtrarla tanto que su luminosidad podría no ser suficiente como para llenar alguna "vasija".

El Modelo Teosófico

La Teosofía tiene su origen contemporáneo en los escritos de Madame Blavatsky^[3], la que fundó esta corriente del pensamiento que fue enriquecida por los estudios de Annie Besant y Leadbeater, entre otros.

Según la Teosofía, poseemos diferentes cuerpos, cada uno de los cuales está

asociado con un nivel de la Conciencia Estos cuerpos son siete en número:

1. el Físico,
2. el Etérico,
3. el Astral,
4. el Mental,
5. el Espiritual
6. el Cósmico, y
7. el Nirvánico.

De acuerdo con Rajneesh (*Psicología de lo Esotérico*, Cuatro Vientos Editorial, Chile, 1980), no solamente la Conciencia es diferente en cada uno de los cuerpos, sino también, la cualidad y los contenidos de los sueños.

La Conciencia variará dependiendo de la identificación del Observador con alguno u otro de los cuerpos. Es Importante mencionar que la denominación cuerpo se refiere a una organización o estructura perteneciente a cierta dimensión del Espacio. La existencia de siete cuerpos implicaría también la existencia de siete dimensiones.

Un procedimiento experimental que ejemplifica la existencia de estructuras pertenecientes a diferentes dimensiones es la Cymática (Jenny H., 1974, *Cymatics*, Basilus, Press, Basel). En ella, se crean patrones tridimensionales cuando un polvo fino colocado sobre una placa metálica es puesto a vibrar por un sonido de determinada frecuencia. Cuando la frecuencia del sonido se incrementa lo suficiente, el patrón se vuelve tridimensional. Tenemos pues aquí dos cuerpos dimensionales que resultan de la interacción (en diferentes frecuencias) entre un campo vibracional y un medio; un cuerpo bidimensional y el otro tridimensional.

Los cuerpos Teosóficos parecerían situarse en esta misma condición de ser estructuras estables localizadas en diferentes dimensiones. De la misma forma, podrían ser entendidas las Sefirot, los Universos Kabbalísticos y los niveles del "Alma".

El primer cuerpo es el Físico y su estructura es orgánica. Su órgano de pensamiento y experiencia es el cerebro, tal y como lo conocemos. Está limitado por el Tiempo y el Espacio y es una distorsión hipercompleja y estable del espacio. Su nivel de Conciencia es tridimensional.

El segundo cuerpo, Etérico es, según la Teosofía, más sutil que el Físico y permanece invisible para éste. Es capaz de viajar a través del Espacio saliéndose, por así decirlo, del cuerpo Físico y su percepción es más directa y sutil que la de éste, puesto que no requiere de receptores orgánicos para decodificar la información del espacio.

La acción perceptual del cuerpo Etérico podría explicar la Visión Extraocular, en la cual niños entrenados son capaces de percibir el mundo visual sin el uso de sus

receptores retinianos (véase Grinberg-Zylberbaum, J., *Psychoenergetics* 1983, 5:141-158).

Los sueños del cuerpo Físico están en correspondencia causal con la actividad cerebral y pueden ser estimulados activando los mecanismos receptores orgánicos. En cambio, los sueños del cuerpo Etérico corresponden a estímulos también Etéricos localizados en la estructura del Espacio. De esta forma, alguien puede soñar que vuela y en realidad lo hace, porque los movimientos del cuerpo Etérico no se encuentran ligados o restringidos por la gravitación espacial.

De acuerdo con Rajneesh (*Psicología de lo Esotérico*. Cuatro Vientos Editorial, Chile, 1980) las así llamadas visiones espirituales corresponden al cuerpo Etérico y son sueños Etéricos.

El cuerpo Etérico incluye al Espacio dentro de su campo de acción, es decir, se libera de la restricción espacial y el Espacio deja de ser un obstáculo para su acción. Por ello, la dimensión espacial en la cual actúa el cuerpo Etérico es incorporada en su interior, mientras que esa misma dimensión permanece como externa para el cuerpo Físico.

El cuerpo Astral incorpora, además del Espacio, el Tiempo. Al igual que el cuerpo Etérico, el Astral puede localizarse en cualquier zona del Espacio, pero no tiene límite alguno para viajar al pasado, incluso remoto.

El cuerpo Astral, según Rajneesh, es capaz de recordar vidas anteriores y corresponde al inconsciente colectivo de Jung.

El cuerpo Mental incorpora, además de la dimensión temporal hacia el pasado, el tiempo personal futuro. Se halla, por así decirlo, en una dimensión en la que se unifican el Tiempo y el Espacio. El funcionamiento del cuerpo Mental implica una expansión en la duración del presente en la cual el pasado y el futuro quedan incluidos dentro de una Unidad perceptual. Esta misma expansión, se relaciona con la activación sensorial, en la cual la percepción visual, por ejemplo, funciona en una duración del presente mayor que la auditiva.

El funcionamiento del cuerpo Astral implica la misma expansión, pero en un orden de magnitud mucho mayor. El cuerpo Mental sigue siendo un cuerpo individual; en cambio, el cuerpo Espiritual es transpersonal. Las experiencias del cuerpo Espiritual son compartidas por todos los que lo viven. Es un cuerpo de la especie y no de un individuo en particular.

El cuerpo Cósmico es el preámbulo a la Conciencia de Unidad. Este cuerpo trasciende el Espacio, el Tiempo, la Individualidad y la dicotomía consciente/inconsciente. Desde la perspectiva del cuerpo Cósmico, todo posee Conciencia.

El cuerpo Nirvánico no puede describirse, pues en él ya no existe el lenguaje. Equivale a la Conciencia de Unidad.

IV

LOS NIVELES DE LA CONCIENCIA II

UN ANÁLISIS DE LOS MODELOS DE LA CONCIENCIA

En el capítulo anterior, analicé dos diferentes modelos que intentan describir y explicar los distintos niveles de la Conciencia: el modelo que propone el misticismo judío, la *Kabbalah*, y el modelo Teosófico.

En esta segunda parte presentaré un análisis de otros cuatro modelos acerca de los niveles de la Conciencia.

Lo común de todas estas aproximaciones al estudio de los niveles de la Conciencia, es que éstos dependen de la percepción del Observador y ésta, del "Territorio" con el cual se identifica. En la Realidad, la Conciencia es una y no se encuentra dividida, porque toda experiencia se encuentra matizada por ella. Sin embargo, la misma cualidad de la Conciencia se presenta a la experiencia y a la percepción como constituida por diferentes comportamientos. Cada escuela que intenta analizar estos comportamientos o niveles tiene una particular visión de los mismos.

El modelo Chamánico

El modelo Chamánico es bifactorial, es decir, considera la existencia de dos niveles generales de la Conciencia.

Algunos Chamanes denominan a estos dos reinos. el mundo visible y el mundo invisible (véase Grinberg Zylberbaum, J., *Los Chamanes de México*, vol. 1, Alpa Corral, México, 1987). Otros Chamanes los llaman el Tonal y el Nahual (véase Carlos Castaneda. *El Fuego Interno*, Emece, México, 1987).

El mundo visible equivale al Tonal y se refiere al nivel de la Conciencia cotidiana. En cambio, el mundo invisible o *Nahual* hace referencia a un nivel de Conciencia solamente accesible para los videntes.

Los Chamanes Oguiruames de la Sierra Tarahumara, hablan de la coexistencia de tres espíritus en cada persona, denotando con ello la presencia de por lo menos tres niveles de la Conciencia.

El mundo invisible, para los Graniceros del Estado de Morelos, en México, está poblado por seres "Astrales" que desafían la gravedad y viajan por el Espacio realizando trabajos de ayuda. El Chamán puede tener acceso a ese reino sutil, adquiriendo en este contacto otro nivel de Conciencia.

Algunos Chamanes Mexicanos son capaces de penetrar a estados de trance

mediumnístico, cambiando no solamente su personalidad habitual, sino manifestando un conocimiento que no pertenece al nivel de la Conciencia de la vigilia cotidiana.

El linaje del Chamán-Nahual, Don Juan Matus de Sonora ha desarrollado todo un modelo acerca de la Conciencia y sus niveles. En este modelo, la percepción aparece como resultado de la alineación de dos sistema de emanaciones, uno externo al cuerpo y el otro interno

El cuerpo al que hace referencia este modelo no es el cuerpo orgánico, sino un cuerpo energético luminoso que es visible para un vidente. La alineación de emanaciones se modula a través de la acción de un mecanismo de Localización, que los Chamanes Yaquis denominan "Punto de Encaje". Éste se localiza en la superficie de cuerpo o capullo luminoso y, dependiendo de su posición en éste, alinea diferentes bandas de emanaciones dando lugar a percepciones de realidades alternativas.

Los niveles de la Conciencia dependen de la profundidad en la que se sitúa el Punto de Encaje.

Una de las características comunes de todos los Chamanes auténticos es su capacidad de comunicación directa, la que les permite conocer, sin el uso de instrumentos verbales, el Estado de la Conciencia de quienes los visitan.

Se podría postular la existencia de un nivel de Conciencia Chamánica que he denominado "La Banda Chamánica" (véase Grinberg-Zylberbaum, J., *Los Chamanes de México*, INPEC, México).

El modelo Chamánico es complejo y varía de linaje a linaje, aunque en todos ellos se vislumbran características comunes como las mencionadas antes y, en especial, la existencia de un modo de Conciencia Chamánica generalizada.

El modelo Budista

El modelo Budista también es bifactorial y queda ejemplificado en la vida de su creador Hace aproximadamente 2500 años, el que conocemos como Buda, nació hijo de un Rey. Su infancia la vivió aislado dentro del Palacio de su padre y rodeado de todas las comodidades. Nunca conoció la enfermedad, la vejez ni la pobreza.

Un día decidió salir de los jardines imperiales y por primera vez tuvo contacto con el pueblo. Asombrado y dolido se dio cuenta de la existencia de la invalidez y el pesar. Abandonó su vida aristócrata y durante años se sometió a múltiples enseñanzas con el objeto de lograr su propia Iluminación. Desesperado porque ni el ascetismo, ni las prácticas religiosas ni las técnicas de control lo ayudaban, se sentó debajo de un árbol a meditar, con la resolución de morir o llegar a Iluminarse. Después de varios días y al ver una estrella alcanzó lo que deseaba.

A partir de ese momento, se dedicó a enseñar y hasta el final de sus días lo hizo. Su mente era de una claridad prístina y a través de cientos de discursos impartidos a miles de discípulos logró crear todo un movimiento de regeneración espiritual, el cual

todavía inspira y guía a millones de personas. Buda era un maestro verdadero y como tal enseñaba a cada quien según sus necesidades y sus niveles de entendimiento. Sus alumnos más avanzados crearon sus propias escuelas y linajes, tratando de conservar intacta y sin desviaciones la enseñanza original. Pero, como a cada discípulo Buda le impartió un método individualizado, estas escuelas difieren entre sí, aunque todas conservan la misma dirección.

Por ejemplo, existen por lo menos tres escuelas de Vipassana. Todas utilizan la observación como técnica de desarrollo, pero cada una en diferentes áreas y contenidos (observación de las sensaciones corporales, observación de las emociones y pensamientos, observación del entorno). Las tres afirman ser las depositarias de la enseñanza original de Buda y consideran a las otras como alejadas de la misma cuando en realidad todas son la enseñanza original.

La bifactorialidad del modelo Budista es la misma que vivió Buda. Sus dos Estados de Conciencia son la Conciencia cotidiana, previa a la Iluminación, y la Conciencia Iluminada. El nivel de Conciencia cotidiana es aquel en el cual existe una identificación con contenidos emocionales, corporales o con las fluctuaciones mentales. El nivel de Conciencia Iluminada trasciende las identificaciones fluctuantes y temporales y coloca al adepto en un Estado de contacto con la Realidad del Yo Puro.

En ese Estado, el placer y el dolor son vistos desde la misma perspectiva y no existen apegos ni sufrimientos mentales. El ser humano Iluminado se libera y alcanza su verdadera identidad como la Realidad misma y total.

Buda describió una gran cantidad de Estados de la Conciencia y sus análisis acerca de las condiciones mentales y sus vicisitudes no han podido ser superados.

Actualmente, existen muchas diferentes escuelas de Budismo, las que utilizan un amplio repertorio de técnicas de meditación, pero todas ellas se pueden situar dentro de tres corrientes principales: el *Hinayana*, el *Mahayana* y el *Vajrayana*.

El *Hinayana* considera que la Iluminación es individual y depende de un trabajo personal aislado y en soledad.

El *Mahayana* también considera que la Iluminación es individual, pero ésta no se puede lograr, a menos que todos la alcancen.

El Budista Mahayámico ayuda a los demás a lograr la Iluminación aun posponiendo la suya propia. Su aproximación es más congruente con la Conciencia de Unidad y con el desarrollo del amor y la comprensión Universales.

El *Vijrayana* utiliza la energía de las emociones como vehículo para lograr la Iluminación.

Uno de los discursos principales de Buda, el Maha Satipatthana ejemplifica el método de este Iluminado. En él, Buda conmina a sus discípulos a mantener una observación desapegada de sus sensaciones corporales, de sus emociones, de sus contenidos mentales y de sus sentimientos, señalando subtextualmente que toda identificación con éstos no libera, pero en cambio su testificación desde la posición

del Observador lleva a la Iluminación.

En el Sistro Surangama^[1] existe otra indicación en el mismo sentido. Aquí se menciona la existencia de diferentes estratos o niveles de la Conciencia. Cada nivel se vive como el ego del nivel precedente y se convierte en el contenido del nivel consecuente, cuando este último es alcanzado.

En este modelo, la consideración fundamental es la inexistencia de un Estado yoico absoluto y la idea de que lo que hace avanzar de nivel en nivel de Conciencia es la inclusión de contenidos de la experiencia dentro de un proceso de observación inclusiva.

Por otro lado, uno de los conceptos más queridos del Budismo es el de Sunyata o Vacío. Se entiende por Sunyata, la idea de que ni los objetos ni el yo poseen existencia absoluta e independiente. Al contrario, todo es parte de una matriz interdependiente de relaciones.

EL MODELO DE LA PSICOLOGÍA TRANSPERSONAL

La psicología Transpersonal incorpora enseñanzas provenientes de las tradiciones Hindú, Budista, Teosófica y del Misticismo Cristiano, Islámico y Judío, dentro de su cuerpo doctrinario.

Se le llama Transpersonal, porque se interesa en el desarrollo más allá de un ego personal y su campo de estudio incluye los Estados Trascendentes de la Conciencia.

De acuerdo con la Psicología Transpersonal, el nivel de Conciencia más natural y elevado es el de la Conciencia de Unidad, en el cual las diferencias entre objeto y sujeto, Observador y observado se diluyen en una Realidad Única y todo abarcante.

La Conciencia existe en todo, pero el ser humano la fragmenta y limita asignándole fronteras de separación. Estas fronteras están dadas por identificaciones limitadoras. La más común de todas las identidades es la que se asocia con el ideal del yo. Cuando un niño es educado, tanto sus padres como su escuela lo presionan para aceptar el conjunto de valores culturales considerados positivos y rechazar otros catalogados como negativos.

La aparición de conductas "negativas" es castigada y la manifestación de pensamientos, ideas y acciones "positivas" es premiada. Poco a poco, el infante se identifica con los aspectos "positivos" y reprime los "negativos".

Si una Sociedad considera que ciertas necesidades corporales son "negativas", enseña a bloquearlas aun cuando éstas se manifiesten naturalmente. Se establece así la primera frontera de la Conciencia. Cuando los aspectos negativos atraviesan esa frontera, el propio sujeto se encarga de negarlos como parte de su identidad "real", sólo aceptando como válido y verídico lo "positivo". Se crea así una personalidad o máscara y una sombra.

La máscara es lo aceptado y la sombra lo rechazado. Cuando la sombra se activa,

el sujeto acusa al exterior o a otros sujetos por su aparición. En los casos más graves, la sombra se manifiesta como alucinaciones o delirios de persecución. El sujeto, incapaz de aceptar como parte de su identidad real a los aspectos "negativos", los proyecta a los "otros", salvaguardando así su identidad con los aspectos positivos'.

Cuando la tensión entre la personalidad y la sombra se hace insuperable, sobreviene una crisis de identidad, la que, o bien, se somatiza provocando una enfermedad y en su extremo la muerte, o bien, activa un proceso de incorporación de la sombra a la máscara.

Cuando esto último sucede y el sujeto logra aceptar como parte suya lo "negativo" que antes rechazaba y proyectaba al exterior, sobreviene un cambio de Conciencia. En éste, el sujeto adquiere un ego, el que integra en una Unidad los aspectos "positivos" y "negativos".

Esta nueva identificación incorpora al cuerpo y sus necesidades como partes de la identidad "real". Se diluye una frontera de separación y la Conciencia se expande. Sin embargo, en este nivel de Conciencia, que Ken Wilber denomina del Centauro, y que ya incluye el cuerpo y la sombra, todavía existe una frontera entre el yo y el otro o entre el sujeto y el objeto.

Para acceder a un nuevo nivel de Conciencia, la noción de cuerpo debe sufrir una expansión. En ésta, se incorporan al yo los acontecimientos, las experiencias y los patrones que antes eran considerados como pertenecientes a lo externo, es decir, al no yo. De esta forma, el Centauro se comienza a identificar con su "Territorio" y acontece un acercamiento a la Unidad con los demás. Los otros y uno ya no están separados, sino que se viven como unidos en una nueva identidad.

Más adelante, el sujeto se reconoce como un verdadero "hijo del hombre", es decir, su Conciencia ya no es la de una persona independiente y separada, sino humana en el más alto sentido de la palabra. Todas las emociones humanas, todos los sentimientos y experiencias que son capaces de vivirse como ser humano se aceptan como parte de la identidad. Ya no es fulanito el que experimenta, sino que es el ser humano en fulanito el que se manifiesta.

Esta identificación con lo humano es un nivel de la Conciencia más expandido que la Conciencia del Centauro, pero aún es limitado y con fronteras de separación.

El siguiente nivel de la Conciencia podría ser denominado Cósmico cuando el "hijo del hombre" incorpora el Cosmos como parte de su identidad real.

Por último, el hombre Cósmico se convierte en el Ser o en la Existencia Pura y dejan de existir denominaciones e identidades parciales. Se alcanza así la Conciencia de Unidad y el Tao. Todos los niveles de la Conciencia se asocian con estratos de identificación y con fronteras cada vez más tenues, hasta que la última división se rompe y se vive experimentando "aquello" que no tiene nombre como lo verdadero. En este nivel se comprende que cualquier Imagen o percepto se ve a sí mismo y que lo que experimenta es "aquello" Localizado en uno mismo y, por último, "aquello" y uno mismo se acaban por fundir en el Uno.

El modelo Sintérgico

Antes de presentar este modelo, es necesario explicar varios términos técnicos que utilizaré en su exposición.

En primer lugar, el término *Lattice*. La Física contemporánea, considera que el espacio posee diferentes niveles de organización. El nivel más básico se concibe como una matriz muy compleja, un enrejado o celosía cuya estructura es capaz de contener una cantidad enorme de información. A esta estructura fundamental se la denomina *Lattice*.

De acuerdo con la Física de la *Lattice*, cada partícula elemental es una modificación específica en la conformación de la *Lattice*. De la misma forma, un campo energético podría entenderse como una distorsión de la estructura de la misma *Lattice*.

El segundo término que quisiera explicar es el de Campo Neuronal.

El cerebro humano está constituido por 12,000 millones de pequeñas células denominadas neuronas. Cada neurona, al activarse produce un diminuto cambio de potencial eléctrico, activa un código de señales también eléctricas y estimula la creación de un campo electromagnético. Cada una de estas modificaciones del estado de las neuronas son otras tantas alteraciones de la estructura de la *Lattice*. Todas estas distorsiones, a su vez, interactúan entre sí y crean una modificación hipercompleja de la misma *Lattice*. A esta modificación se le llama el Campo Neuronal.

La Teoría Sintérgica afirma que la realidad es la interacción entre la *Lattice* y el Campo Neuronal y que los diferentes niveles de la realidad están relacionados con las características de esta interacción.

Otro término que requiere explicación es el de Sintergia.

Sintergia es un neologismo que integra los términos síntesis y energía. Se refiere a tres parámetros físicos, que son coherencia, densidad informacional y frecuencia.

Mientras mayores sean estos parámetros, más elevada será la Sintergia. La coherencia se refiere a la similitud en la organización de las partes de un todo. Mientras mayor coherencia posea una organización, más similares serán sus partes. Densidad informacional se refiere a la cantidad de información que es capaz de contener cualquier objeto o medio. La frecuencia hace referencia a la velocidad con la que un cuerpo o un campo energético oscilan.

De esta forma, mientras mayor sea la Sintergia, mayores serán la coherencia, la densidad informacional y la frecuencia.

El mayor deseo de todo pensador es llegar a una concepción de la Realidad que permita aceptar su diversidad infinita, pero que al mismo tiempo lo sitúe en la perspectiva de una visión unificadora de la misma.

El modelo Sintérgico pretende lograr este ambicioso propósito a través de la conceptualización de un esquema que explique la creación de la percepción.

De acuerdo con el modelo Sintérgico, la Conciencia es un atributo de la *Lattice*

del Espacio-Tiempo, cuyo estado fundamental o básico constituye también el estado primordial de la Conciencia, lo que bien podría denominarse Conciencia Pura.

Los diferentes niveles de la Conciencia son otros tantos estratos de las distorsiones que la estructura básica de la *Lattice* puede asumir.

La Conciencia humana, por ejemplo, aparece cuando el cerebro humano logra crear un Campo Neuronal que instaure una macrodistorsión hipercompleja en la *Lattice*.

Desde este punto de vista, una imagen visual, por ejemplo, es en sí misma una particular distorsión tridimensional de la *Lattice* que requiere, para ser activada, de un cerebro humano y un Campo Neuronal, pero que no precisa de un Observador para existir. Por ello, S. M. Goenka, uno de los más afamados maestros de Vipassana afirmó en una ocasión (Comunicación Personal, 1984) que "la imagen se ve en sí misma y el sonido se oye en sí mismo".

Las diferentes cualidades de la Conciencia y sus niveles son explicados por la Teoría Sintérgica como asociados con estratos discretos de organización de la *Lattice*.

Estas Bandas Sintérgicas corresponden también con estratos discretos (Neurosintérgicos) del Campo Neuronal. La *Lattice* parecería ser capaz de distorsionarse a lo largo de un continuo sin pasos abruptos. Lo mismo podría ser considerado para la Neurosintergia del Campo Neuronal. Es decir, teóricamente no tendrían porque existir ni Bandas Sintérgicas en la *Lattice* ni niveles cuánticos de organización Neurosintérgica del Campo Neuronal. Sin embargo, toda la evidencia descrita en estos capítulos acerca de la existencia de diferentes niveles de la Conciencia señala que debe ser asumida una organización discreta tanto para la *Lattice* como para el Campo Neuronal.

De esta forma, cada nivel de la Conciencia correspondería con una interacción congruente entre una Banda Sintérgica y un Campo Neuronal con un nivel Neurosintérgico análogo a la Sintergia de la Banda correspondiente de la *Lattice*.

De la misma forma que cada punto de la *Lattice* contiene la totalidad, así cada experiencia es una vivencia de la totalidad por la totalidad misma. El hecho de que no lo comprendamos así depende de nuestro nivel de entendimiento y de la identidad que asumimos.

Vivir una imagen visual como vista por sí misma requiere de un darse cuenta difícil de lograr. Es más arrogarse una identidad concreta y considerarla como centro de la percepción, puesto que eso está más de acuerdo con el sentido común, el cual nos presenta centros separados e independientes de existencia, tajos como los objetos o los cuerpos orgánicos.

Cada cualidad sensorial es un nivel de la Conciencia y corresponde con una Banda Sintérgica particular, en interacción congruente con un Campo Neuronal de una Neurosintergia específica. Esta última está determinada, en parte, por la densidad informacional del Campo Neuronal, la que a su vez, depende de la cantidad de interacciones neuronales. Ésta está dada por la duración del procesamiento cerebral,

por lo que, asociado con la Neurosintergia, se encuentra un funcionamiento en determinada duración del presente.

Ya había mencionado que la expansión de la duración del presente determina una percepción temporal definida, en la cual una serie de acontecimientos sucediendo en diferente tiempo se unifican. La unificación temporal es una transformación del Espacio en Tiempo y por ello se puede concebir como una penetración a la tetradimensionalidad. Así, cada nivel de la Conciencia podría concebirse como funcionando en la tetradimensionalidad o como penetrando en ella.

La tetradimensionalidad posee como atributo la Conciencia, por lo que cada cualidad sensorial con una diferente duración de presente y cada nivel de Conciencia también ocurriendo en una particular duración del presente, podrían concebirse como distintos estratos de penetración al Universo tetradimensional, hasta que en el límite de expansión máxima de la duración del presente, lo que existe es la tetradimensionalidad pura de la *Lattice* en Conciencia Pura.

V FLUIR EN EL SIN YO

ACERCA DE LA EXPERIENCIA RESULTANTE DE LA PÉRDIDA TEMPORAL DEL EGO

Introducción

Este capítulo comienza con un poema y después prosigue con una serie de reflexiones que intentan compartir las experiencias que resultan de la pérdida temporal del yo.

El término "El" se refiere a la Realidad con mayúscula, la que el Budismo define como el Yo Puro, diferente de la realidad ordinaria referida al mundo de los objetos. Por lo tanto, "Fluir en El sin yo", hace referencia a la Realidad del Yo Puro trascendidos el ego y la realidad objetal.

FLUIR EN EL SIN YO

Es el miedo a la muerte
la causa de la muerte
por no vivir
en la existencia pura
sin estructura
de aquel que ha dejado todo
para darse entero
en cada instante renacido
al misterio del amado.
En ausencia de lo conocido
clama el cuerpo
por vivencia repetida
de sobra similar
pero al menos familiar
que dé presencia
a su autoridad.
Pero cuando suelta los amarres
al recuperar la fe
dase cuenta
que la identidad ganada

real tesoro sólo es
en el íntimo momento
cuando catapulta fue
para desechar
la máscara anterior.
En la realidad sin mí
dejando atrás lo que creía ser;
nombre, historia y pasado
la vida fresca aparece
ya no atada,
libre de cárcel,
cerrojo y parte.
Llena entonces la visión
lo que es,
la imagen se ve a sí misma
perfección en todo
todo nuevo
nada conocido
excepto el saber
que así es.
De milagro en milagro
de la flor, el encanto
de respirar, luz
del movimiento, el todo
del sol, el infinito
que se es
sin identidad restringido
sin apegos a lo conocido.
Recobra allí el uno
a su hijo bienamado
lo guía
florece
nada ha cambiado
sólo el velo
ha sido rasgado.
La misma luz en todos,
pero ahora sin bloqueos
en cada cual distinto enfoque
de "aquello" que es.
Antes en olvido
por temor resguardado

en lo que se supone ser.
Ahora herido de muerte
sin muletas de sostén
filtros de obstrucción
ni yo
en amor se alumbra todo
sin temor.

La sabiduría es la liberación de la ignorancia para poder fluir en El sin yo.

Es muy extraña la ignorancia y más compleja que la sabiduría. Esta última es simple y natural. En cambio, la ignorancia es laberíntica, repleta de curvas y callejones sin salida. Cuando alguien no posee sabiduría, habla y se confunde, camina entre ilusiones que duran poco tiempo y terminan por sumergirlo en la dispersión y el miedo. La sabiduría es contacto con lo innombrable, con lo que no puede definirse ni explicarse. Llena y no confunde, se basta a sí misma en su esplendor; es autorrefulgente y sin final. La ignorancia es la locura, la sabiduría está más allá de la locura, la incluye y sobrepasa. Desde la sabiduría, la ignorancia en su locura se vislumbra como abismal y oscura.

La sabiduría es lo humano y amoroso, la ignorancia es cruel y egoísta. La sabiduría es abierta y permanente, la ignorancia es personal y oculta. La sabiduría es libertad e independencia, la ignorancia es esclavitud carcelaria y dependencia.

El sabio es paciente y humilde; el ignorante es arrogante e incapaz de esperar. El sabio encuentra motivos para ser feliz con todo; el ignorante no se satisface con nada. Para el sabio, la naturaleza contesta y guía, pero él se sabe más allá de ella. El ignorante desprecia la vida y sus contingencias, pero es incapaz de trascenderlas.

La sabiduría es dulce y tierna, la ignorancia es amarga y brusca.

Liberarse es salirse del yo, dejarlo atrás para fluir en El. En esa condición se cura y se es curado. Aparece la sabiduría y la ignorancia se diluye en su propio jugo. Se recupera la fe y se recobra el Poder. Todo contesta y todo se vive en plenitud y con misterio. Ignorancia Iluminada se llama ese estado bendito, en el cual todo es nuevo como la visión para un bebé recién nacido. Frescura en todo y silencio lleno de Luz adentro.

Ya no se juzga ni se acepta ser juzgado.

La falta de fe es la causa de la depresión, las preguntas no ofrecen sentido y toda respuesta se basa en la ausencia de significado. En cambio, el amor se basa en la fe, porque al igual que la fe, el amor es un darse al misterio confiando en El. Fluir en El sin yo es la fe y el amor. En este fluir, el yo que se deja atrás es el mito personal, el tema de identidad o la identificación con cualquier Estado o condición limitada. Se fluye con el conocimiento y la Conciencia de que se fluye. Nada ata, nada preocupa, nada confina y se es el flujo y el contenedor del mismo. Se es igual que todo y se es Uno con todo en una hermandad repleta de caricias y familiaridad. Los juicios se

abandonan y las interpretaciones teóricas nutren pero no limitan.

En el fluir en El sin yo, no existe ni el pasado ni el futuro. El presente eterno se vive sin expectativas ni juicios. Todos los planes, los deseos y anhelos se expresan ahora y aquí. Todo es vida fluyendo en El.

Fluir en El sin yo, implica que existe El. Si no existiera El, fluir sin yo desembocaría en el caos. El se presenta en múltiples formas. El contacto con El es el punto de referencia desde el cual experimentar el contacto con sus manifestaciones cobra sentido. En El, el significado es total; todo cobra sentido y se reconoce en El la Realidad Única. Única por no ser relativa, Única por ser permanente. Única por provenir de Uno mismo. Entonces comienzan las pruebas de lo no resuelto. Se presentan hasta que se resuelven. Se resuelven cuando El se vuelve a reconocer en ellas. Resolver es volver a El.

La misma prueba no se presenta cuando se resuelve y se repite cuando no se resuelve. En este camino, el Poder se incrementa en la medida en la que ya no se aleja uno de El. No se aleja uno de El cuando El se reconoce más valioso que lo que intenta apartarnos de El.

El crecimiento en El consiste en saber permanecer en El. Las pruebas de lo no resuelto surgen de lo no resuelto. El no las envía como si estuviese separado de ellas. Lo no resuelto está en uno y aparece cuando se intenta completar un nivel. No se pasa al siguiente hasta que el previo se llena; no se avanza sin retroceso, sino hasta que todo queda resuelto. Por ello, en el camino hacia El, todo es natural y todo es como debe ser. Fluir en El sin temor es saber que El está en todo, porque los cambios son siempre en El.

Fluir en El sin yo es la magia total; todo aparece en el instante preciso, no hay azar y la materia y los objetos cobran vida e inteligencia. Todo contesta y todo responde, porque El se encuentra en todo. Fluir en El sin yo es recuperar la fe del Ser. El es sin fronteras de separación, juicios ni categorías. El acto y el no acto se convierten en lo mismo; el pensamiento y el silencio se vuelven lo mismo. No existe tema ni memoria, todo es novedoso y sabio en su milagroso aparecer y acontecer. Se fluye de uno en uno mismo y no existe el otro porque todo es Uno. La Unidad en El requiere el abandono de toda identidad. Ser en El es simplemente ser sin definiciones o explicaciones. La fuerza está en la fe, porque el secreto del Ser es la aceptación. Lo que experimentamos es parte nuestra. Vivir íntegramente es aceptar que somos Uno y Únicos. Si lo que sentimos no se ajusta al concepto que tenemos de nosotros mismos y luchamos en contra de lo que experimentamos, perdemos nuestra unidad, nos dividimos y dejamos de ser. Aceptando todo lo que experimentamos como parte de nuestra unidad nos recuperamos. Pero para ello la fe es indispensable. Por ello, la fuerza está en la fe y la medicina es la aceptación.

Sin fe no puede haber aceptación, porque sin fe el temor de perdernos nos gana y preferimos mantener una máscara de nosotros mismos; mostrarnos a los otros y a uno mismo en apariencia y falsedad; en el ideal del yo y no en su realidad. La fe no es en

el futuro o en el pasado. Es en el presente y su vivencia. No se tiene fe para esperar algún evento del futuro, sino para vivir en el presente con toda plenitud y atrevimiento. Tener fe es aceptar. Al aceptar nos unificamos, porque dejamos de estar divididos entre lo que somos y lo que debiéramos ser. Allí simplemente somos y fluimos en El sin el yo restringido y parcial con el cual nos identificábamos. Fluir en El sin yo es alcanzar el Ser dejando atrás la máscara, el ego la apariencia. Comete un error aquel que se confunde y en lugar de fluir en El, al ego se apega. El es el Yo Pura el ego es lo que se cree ser en apariencia. El no tiene límites y no depende de alguna identidad. El ego es limitado y se puede definir. La definición incluye al ego; el cambio, a El nada lo abarca porque en El está incluida toda definición, sobrepasándola. El es el amor en sí y se conoce viviéndolo: El es como la luz que existe sólo para quien la puede ver. A El sólo se le puede conocer desde dentro, aunque se encuentra en todo. No hay forma de hacer que un ciego vea la luz explicándole sus correlativos o sus efectos. No existe definición que permita que un sordo experimente el sonido. La luz y el sonido sólo se pueden conocer experimentándolas directamente. Lo mismo sucede con El.

El es invisible para quien sea ciego a su luz y sordo para su sonido. Pero El no es ni una luz ni un sonido. El no tiene forma ni color. Ninguna textura lo representa ninguna geometría lo dibuja, ningún espacio lo confina Para El no existe tiempo ni espacio y en El la vivencia; acontece en un si mismo atemporal y aespacial. Fluir el El es reconocer el Sin Final, en el cual la sensación es sin fronteras ni terminación. En El se experimenta lo única que verdaderamente basta. Olas de cogniciones sin término y autoabastecidas bañan a quien fluye en El. Proviene de ningún lugar reconocible, pero provienen de fuente inagotable y perpetua. Ni se buscan ni se controlan; únicamente aparecen y llenan Oleadas de felicidad entera impregnan toda vivencia cuando se Fluye en El sin yo. Es un mar inagotable de frescura y novedad, vital y luminoso. No hay depresión en El, ni vejez.

El siempre es nuevo pero nunca conocido. Su vivencia guía pero no es un camino para llegar a una meta. En El, el camino y la meta son Uno. No se fluye en El para llegar a El, porque fluir en El es estar en El.

El no existe en un futuro, porque El es todo presente. A El no se le puede dividir porque El es Uno sin partes. Vivirlo a El es sentirlo en la máxima cercanía. El no ocupa ningún lugar, pero el lugar desde el cual se experimenta es más cercano que la propia piel, la respiración o el aliento. El está adentro como lo más interno, alimentando al Uno mismo en el si mismo. Su mismidad es la de todos pero la de ninguno. Su existencia es el arquetipo de la existencia y su presencia el molde de toda presencia. El es en sí mismo más allá de cualquier si mismo, pero sosteniendo toda mismidad, porque en El la mismidad es autorrefulgente y completa. A el nada lo alimenta o nutre, pero El abastece a todo aquel que en El fluye. La inspiración de la bondad proviene de El, porque todo ser es su criatura e hijo. Desde El a todos se ama porque El es el padre de todo sentimiento.

En el fluir en El sin yo no hay juicio, pero si total compasión y ternura. Ni se intenta el cambio ni se controla el acto, sólo se les ve y se les acepta en total regocijo por su existencia.

En El se comprende que todo surge del misterio sin causa ni efecto; sólo siendo en cada acto totalidad entera y autorrefulgente. El existe más allá de cualquier existencia.

En El no hay yo pero si Ser. Solamente sin yo se le puede experimentar a El. El yo es un filtro para El, un obstáculo para su vivencia, un velo para su luz. Pero para quedarse sin yo es necesario aceptar que El también en el yo se encuentra y que el yo desde El es alimentado. No se puede luchar en contra del yo para quedarse sin yo. La lucha en contra del yo tiene como efecto fortalecer al yo. Quedarse sin yo es aceptarlo a El como origen del yo.

Para poder vivir sin yo es necesario amarlo a El como padre del yo. Para abandonar al yo primero hay que aceptarlo. El odio al yo es un alejamiento de El. El yo es la semilla de El y se transforma en El cuando le sale raíz. En El todo está incluido: cuerpo, espacio y cerebro. Fluir en El sin yo es coincidir en deseo entre el del yo y el de El. Así, enraizado, incluido el cuerpo, con el mismo deseo y en acción, se fluye en El sin yo.

Fluir en El sin yo, es actuar en el mundo pero no ser del mundo.

El yo es el tema y el mito, la referencia desde la cual se juzga y se percibe. Llegar al mito de uno mismo, es darse cuenta que lo que se creía ser era una ilusión legada por la historia personal.

Sobrepasar y trascender el mito personal es asomarse al misterio de la Realidad sin yo. El yo se resiste a ser desechado porque en su inconsciencia rige y determina la visión y lo visto. Fluir en El sin yo es unificar lo visto con el que ve. Allí, desaparece lo externo separado de lo interno, se funde el sujeto con el objeto y la imagen se ve a sí misma. Fluir en El sin yo, es situarse en un "lugar", en el cual y desde el cual la vida y la muerte se vislumbran como sinónimos. No existe deseo más que el Deseo, no existe apego a ninguna opción que dependa del estar en el mundo.

Se podría vivir en otro planeta o en ninguno en ese Estado. Fluir en El sin yo es la total individualidad de la no individualidad. Se es uno mismo en el nivel en el cual todos son uno mismo, pero se vive con la experiencia de que lo que sucede le sucede a uno mismo, porque le sucede al Uno vivido en uno mismo. Aquí no existen jerarquías ni divisiones, conceptos o valoraciones. Cada evento es total y posee la máxima importancia y simultáneamente ninguna. No se depende de nada y se depende de todo.

El sí y el no, la presencia o ausencia, dejan de considerarse como opciones absolutas. Se planea y no se planea, se decide y no se decide, se vive y se muere simultáneamente. A todo se le ama, porque en cada ser se vislumbra al Todo, en cada acto converge la totalidad de una unión perfecta de proceso y meta, parte y todo, deseo y no deseo, conocimiento e ignorancia.

Desde El sin yo, lo que otros sobreentienden por costumbre o hábito, se percibe desde la frescura de una ignorancia de juicio iluminada de inocencia.

Sin yo, la memoria se reconoce como transpersonal, porque tal es su verdadera naturaleza. Al recordar no nos sumergimos en un universo personal y separado de los otros, sino que resonamos y sintonizamos la memoria colectiva y extraemos de ella lo que nos pertenece.

Fluir en El sin yo, es recibir sin obstrucciones ni filtros, abrirse a la Realidad de la única mente y de la memoria humana total.

El pensamiento "flota" y sin yo se registra. Cuando en el yo se habita, el pensamiento que flota se confunde en su origen y se piensa que del yo proviene.

El misterio está en El, porque todo misterio es acerca, de la unidad de la cual formamos parte. Cada unidad se siente en misterio, aunque a ella se pertenezca. Fluir en El sin yo es vivir la unidad como parte y como totalidad.

VI

EL PENSAMIENTO MÍSTICO Y LOS MODELOS CIENTÍFICOS

LOS NIVELES DE IDENTIDAD EN LA KABBALAH Y LA PSICOFISIOLOGÍA

Vivimos una época en la cual han comenzado a proliferar los intentos por fundamentar las experiencias místicas mediante diferentes modelos científicos, principalmente de carácter Físico (recuérdese *El Tao de la Física*, de Fritjof Capra), pero también Psicofisiológicos (*El modelo Holográfico*, de Karl Pribram, por ejemplo).

Sin embargo, ningún Místico verdadero aceptaría tal fundamentación, ya que los paradigmas de la ciencia cambian, mientras que la experiencia mística Real se encuentra, por definición y esencia, basada en una Realidad Absoluta que no se modifica y trasciende todo esquema reduccionista.

La ciencia intenta explicar las relaciones entre los diferentes eventos manifestados en la realidad física y que son capaces de ser medidos por instrumentos, observados utilizando la capacidad perceptual humana, mientras que la Realidad a la que tiene acceso el Místico o Contemplativo, se encuentra en un Reino previo o trascendente con respecto a la manifestación física.

Un Místico genuino aceptaría, en cambio, la posibilidad de establecer relaciones entre la ciencia y la Mística, siempre y cuando éstas no se interpreten como intentos reduccionistas de fundamentación de la Mística por la ciencia.

Con esta advertencia, quisiera presentar una serie de relaciones que se pueden establecer entre la *Kabbalah* y un modelo Psicofisiológico denominado "La Teoría Sintérgica", que explica la percepción desde la referencia de la actividad cerebral.

La Teoría Sintérgica

Esta Teoría postula que entre la información que captan los receptores sensoriales (la retina, por ejemplo) y la aparición de un percepto consciente (una imagen visual) existen por lo menos cinco transformaciones energéticas.

La primera de ellas consiste en la transducción de la energía contenida en las ondas electromagnéticas y los fotones que impactan la retina en códigos neuronales electroquímicos. Estos códigos, en forma de patrones binarios, son transmitidos al interior del cerebro a través de un millón de canales en cada nervio óptico.

La segunda transformación acontece cuando se activa la corteza cerebral. Este manto neuronal, constituido por miles de millones de células nerviosas organizadas por capas, recibe los patrones binarios que provienen de la retina y del tálamo (una estructura intermedia entre la retina y la corteza), y activa grandes poblaciones de neuronas en las diferentes capas corticales. Esta activación tridimensional crea campos energéticos de interacción en la corteza, los que contienen la información en forma global. Al conjunto de estos campos, la Teoría Sintérgica los denomina: Campo Neuronal.

La tercera transformación acontece cuando el Campo Neuronal interactúa con la estructura básica del espacio, la llamada *Lattice* del espacio-tiempo.

La cuarta transformación ocurre cuando la interacción entre el Campo Neuronal y la *Lattice* desemboca en un patrón de interferencia hipercomplejo.

Este patrón de interferencia constituye la estructura energética de la imagen.

La quinta transformación acontece cuando, a través de circuitos especializados, la información de la activación del Campo Neuronal es reducida a Neuroalgoritmos, los cuales concentran en patrones lógicos complejos las características globales de los campos neuronales.

El patrón de interferencia resultante de la interacción entre el Campo Neuronal y la *Lattice* y su Neuroalgoritmización constituyen los correlativos fisiológicos de la imagen y su interpretación.

La Teoría Sintérgica también postula la existencia de un Observador, capaz de interactuar con el patrón de interferencia y atestiguar sus características.

Por otro lado, la interacción entre el Campo Neuronal y la *Lattice* posee varios niveles asociados y determinantes de la percepción; desde la experiencia perceptual concreta (la imagen de una roca, por ejemplo) hasta los niveles más trascendentes (cuando se alcanza la Conciencia de Unidad).

Dependerá del grado de coherencia, de la frecuencia y de la densidad informacional del Campo Neuronal para determinar con cuál nivel correspondiente de la estructura de la *Lattice* se establezca una interacción congruente y libre de interferencias.

Según la Teoría Sintérgica, los niveles congruentes de interacción son los llamados "Niveles de la Conciencia".

Por lo tanto, la Teoría Sintérgica es un modelo general que pretende explicar la percepción humana en toda su extensión y modalidades.

Los niveles del lenguaje

Antes de analizar algunas de las relaciones entre la *Kabbalah* y la Teoría Sintérgica, resultará interesante para el lector constatar que los mismos niveles a los que haré referencia al explicar el pensamiento Kabbalístico, se pueden encontrar en

los diferentes significados que casi cualquier comunicación verbal humana es capaz de asumir.

A estos distintos niveles de significado los he denominado, "primero", "segundo", "tercero", "cuarto" y "quinto" lenguajes (véase Más allá de los lenguajes, Editorial Trillas, México). Utilizaré la frase simple "yo quiero una manzana para ejemplificar lo anterior.

'Yo quiero una manzana, en el primer lenguaje, posee un significado concreto y literal, sin que se pueda deducir, a partir de éste, otra cosa más que la manifestación de un deseo simple. La persona que se comunica en el primer lenguaje, lo hace también a partir de un nivel de Conciencia literal y concreto. Una frase en primer lenguaje no posee mayor significación o profundidad que la que le otorga el que la pronuncia y no se debe entender más que en ese nivel.

La misma frase "yo quiero una manzana" en el segundo lenguaje, debe ser entendida como poseedora de un significado más personal, ideosincrático y profundo. Se utiliza la frase para transmitir, además de un mensaje literal y concreto, otro que hace referencia a un evento generalmente matizado por una emoción. Por ejemplo, las manzanas eran la fruta preferida de un familiar al que se recuerda mediante ella. Así, con "yo quiero una manzana" se está haciendo la siguiente referencia subtextual: fulanito gustaba de las manzanas al igual que yo.

Solamente un interlocutor familiarizado con la referencia personal podrá captar el significado de la frase; es decir, una comunicación en segundo lenguaje debe ser entendida en el mismo nivel para que la comunicación sea adecuada. En otras palabras, los que se comunican deben expresarse en el mismo nivel para poder entenderse.

El tercer nivel de lenguaje hace referencia a contenidos más generales, universales y profundos que los niveles previos, aunque incluye a éstos. "Yo quiero una manzana" en tercer lenguaje puede significar "las manzanas son un alimento sano, capaz de otorgarme salud y bienestar, además de recordarme a fulanito, etc.". De la misma forma que en el primero y segundo lenguajes, el significado al que se hace referencia en el tercer lenguaje, sólo será entendido fielmente por un escucha funcionando y resonando en la misma referencia de significado que el emisor de la comunicación verbal.

El cuarto lenguaje es un nivel trascendente, en el cual "yo quiero una manzana" hace referencia, por ejemplo, a las relaciones bioenergéticas entre la naturaleza y el ser humano, a las constantes ecológicas del planeta, al ser humano y al reino vegetal como una unidad con dinámicas de intercambio compleja, etc. Aquí, el emisor de la frase está transmitiendo un conocimiento implícito, sofisticado y repleto de consideraciones biológicas, sociales y aun psicológicas, utilizando como pretexto, una frase simple. Establecer una comunicación en cuarto lenguaje constituye una plataforma simbólica para un intercambio de conocimientos y para un contacto con aquello que trasciende lo concreto. Mientras mayor sea el nivel del lenguaje, más

inclusiva, potente y abstracta será la comunicación y sus significados.

Podría suponerse la existencia de un quinto lenguaje, cuyo nivel de significado haría referencia a la totalidad o a la Unidad. Este quinto lenguaje sería el que estaría implicado en cualquier comunicación de un verdadero Místico y sólo podría ser entendido por un Contemplativo, funcionando en el mismo nivel de Conciencia que aquél. En este caso, "yo quiero una manzana" se entendería como una referencia a la existencia de la vida o el deseo de recibir ayuda de una criatura por parte del Creador.

Los niveles Kabbalísticos

Según la Kabbalah, el ser humano posee la capacidad de funcionar también en cinco niveles diferentes, a saber:

1. Alma (*Nefesh*)
2. Espíritu (*Ruaj*)
3. Pneuma (*Neshamah*)
4. Esencia Viva (*Jai*)
5. Singularidad (*Yehida*)

Nefesh, el nivel del Alma, se refiere a ésta en su estado cotidiano y común a todo ser humano, por el simple hecho de serlo. *Nefesh*, en extensión y origen, se sitúa en la existencia planetaria y podría considerarse como el nivel no físico de la psique asociado con la vida terrenal y el cuerpo; lo que se liga con el cuerpo y se identifica con la vida en el cuerpo. El *Ruaj*-Espíritu posee un "Territorio" que trasciende lo terrenal y está más ligado con el Sistema Solar como una totalidad.

De acuerdo con Yechiel Shemer, *Ruaj* literalmente corresponde o depende de la Conciencia del Sistema Solar y constituye un puente de conexión entre el Alma ligada al cuerpo y a la tierra. *Pneuma* o *Neshamah*, trasciende incluso el Sistema Solar y se liga a la Conciencia de la Galaxia. Para que un ser humano funcione en el nivel de *Neshamah* debe ser lo suficientemente puro como para integrarse a la Conciencia Galáctica.

Cada nivel de la *Kabbalah* aproxima al hombre a Dios y a la totalidad.

En *Jai* (Esencia de lo viviente), la Conciencia humana es la esencia de la vida. *Jai* se encuentra más allá del Alma, del Espíritu y del *Pneuma*, aunque los incluye. Un ser humano en *Jai* se vive como partícipe, heredero y poseedor de la esencia misma de lo viviente. Ha trascendido su cuerpo, sus posesiones terrenales, al Sistema Solar y aun la Galaxia, y está más cerca de la totalidad y su Creador. En el quinto nivel, cuando el hombre se vuelve una Singularidad en *Yejidah*, el ser humano se transforma en Creador. Su Conciencia es la de todo el Universo y su identidad es la de la totalidad en una Unidad perfecta. Es el todo y, simultáneamente, es él mismo en una

Singularidad sin divisiones ni partes. El *dictum* Bíblico: "Yo soy el que soy" hace referencia a este nivel de Singularidad. El camino del desarrollo desde el Alma hasta la Singularidad es un retorno a lo que cada ser humano es en Realidad, el creador de su experiencia y de su mundo.

Según la *Kabbalah*, cada ser humano posee porciones del Alma, el Espíritu y la Esencia viviente de muchos seres que lo conforman, con una serie de potencialidades y atributos que tendrá que desarrollar y manifestar antes de poder llegar a la Singularidad, en la que regresa a sí mismo y se vuelve Creador. En el Budismo se hace una consideración similar; no existe un Creador externo del Universo, sino que cada ser humano es Creador.

Este desarrollo, de ocurrir, implica una purificación, un desapego y una apertura para percibir, cada vez más, diferentes niveles de la Realidad.

La tendencia a recibir se comienza a invertir a partir del momento en el que el hombre alcanza el nivel de Espíritu en Ruaj. En *Nefesh*, el hombre no es capaz de dar ni de crear. Lo único que conoce y quiere es recibir. Desde *Ruaj* —y en adelante— comienza a sentirse satisfecho con dar, hasta que en la Singularidad se manifiesta como Creador y Dador absoluto. Dios no desea recibir sino dar, y hacia él se dirige el hombre que se purifica.

Los niveles de la identidad y de la percepción

Como vimos antes, de acuerdo con el modelo Psicofisiológico, conocido como la teoría sintérgica, la percepción es un producto de la interacción entre la resultante final de la actividad cerebral (el Campo Neuronal) y la información contenida en el espacio. La identidad personal posee tantos niveles como los que puede asumir esta interacción.

De esta forma, aunque todos los seres humanos somos capaces de percibir aproximadamente las mismas realidades, cada individuo se identifica con diferentes niveles de las mismas. La identificación con un nivel determina y es determinada por el nivel de lenguaje (y el entendimiento del lenguaje de tal nivel).

Así, si la identidad se asocia con el mundo concreto, el primer lenguaje será la herramienta verbal con la que se comunicará tal identidad. En cambio, si la identidad es más abstracta y está ligada con una percepción más trascendente, el tercero, o aun el cuarto lenguaje, será su instrumento de comunicación.

El nivel de la Unidad de la Singularidad del sí mismo requerirá la utilización del quinto lenguaje, en el que cada objeto, persona o evento hacen referencia a la totalidad. Desde un punto de vista lógico, asumir la correspondencia entre la Singularidad y la totalidad parece contradictorio y paradójico. Pero en la vivencia del Místico, ambos extremos forman una unidad.

De esta forma, el primer y el quinto lenguajes son indistinguibles desde el punto

de vista de un oyente que funcionase en el primer lenguaje, pero su entendimiento es totalmente diferente para quien vive en la Conciencia de *Yehida* y funciona en el quinto lenguaje.

Cuando un ser humano se sabe poseedor de una identidad que incluye pero que no se limita a su existencia corporal, a su historia personal, a sus posesiones, nombre, posición social, o aun a sus pensamientos, y se reconoce como ser viviente o como existencia pura, su identidad se expande, porque incorpora en un sí mismo la identidad global de lo viviente o de lo existente.

En este nivel de identidad, el yo mismo no está referido a ninguna condición individual restringida, sino a la percepción de uno mismo como existencia o como vida. No es una pérdida de la individualidad, sino una expansión de la misma. Tanto los niveles de la percepción como los de la identidad están interrelacionados y conectados con los de la *Kabbalah* —así como con el funcionamiento del cerebro—. De hecho, el estudio de la estructura cerebral es un medio para entender algunas de las leyes comunes a todos los niveles. Estas leyes podrían resumirse en los siguientes puntos:

1. Cada nivel incluye a los previos.
2. Cada nivel incorpora mayor información que los previos.
3. Cuanto más elevado sea el nivel de identidad, más natural es su vivencia.
4. Los niveles más elevados están más interconectados entre sí.
5. A medida que la identidad se expande, se incrementa la sensación de amor y el sentimiento de igualdad y camaradería.
6. La individualidad no se pierde a medida que se asciende de nivel en nivel, sino que se expande y fortalece.
7. La sensación de mismidad y poder se incrementan de nivel en nivel.

El cerebro como modelo

Las leyes de los niveles de identidad se pueden deducir a partir del conocimiento del funcionamiento del cerebro.

No es mi pretensión realizar aquí un análisis exhaustivo o técnico del funcionamiento cerebral, pero sí destacar algunos aspectos del mismo que se relacionan con los niveles de identidad y sus leyes. El más importante de estos aspectos es el relacionado con la inclusión de información y su producto, los Neuroalgoritmos.

Para explicar el concepto de Neuroalgoritmo, primero es necesario saber que, en general, cada elemento de un cerebro está conectado con el resto a través de una red de interconexiones muy complicada. De esta forma, dentro de esta red existen componentes que reciben información de muchas fuentes. En la retina humana, por

ejemplo, las neuronas de salida en el nervio óptico reciben información de cientos de receptores. Los circuitos que concentran información, como los de la retina, se denominan circuitos de convergencia.

En un circuito de este tipo existen muchos niveles —cada uno de los cuales concentra mayor información que los previos— Cualquier código que contenga información concentrada es un algoritmo. Una fórmula matemática es un algoritmo, lo mismo que el ácido desoxirribonucleico, la estructura encargada de la herencia. También en la semilla de un árbol, este último está contenido en forma algorítmica.

En el cerebro, los códigos que concentran información a través de los circuitos de convergencia se denominan Neuroalgoritmos. Según la Teoría Sintérgica, los niveles de identidad son procesados y se asocian con los Neuroalgoritmos cerebrales. Cuanto más potente sea un Neuroalgoritmo, mayor información concentrará y mayores interpelaciones con otros elementos incluirá. También contendrá mayor poder y unidad y, en general, mayor será su capacidad de activar los niveles de identidad más avanzados.

El Campo neuronal

Pero obviamente, la vivencia de la identidad no puede reducirse a un funcionamiento Neuroalgorítmico. Este último, junto con los circuitos cerebrales de convergencia, constituye el fundamento anatómico-fisiológico del lenguaje, el pensamiento y la lógica, además de ser un modelo de los niveles de identidad —pero no su realidad fáctica.

Esta última se encuentra más cerca del producto final de la actividad cerebral: el llamado Campo Neuronal.

Para entender el concepto de Campo Neuronal es necesario considerar la existencia de una estructura básica del espacio. La física contemporánea habla de esta estructura, considerándola como una especie de red o matriz, en la cual se inscribe la información. A esta red, celosía, enrejado o matriz se la conoce con el nombre de *Lattice*.

Según la Teoría Sintérgica, cada una de las activaciones de las neuronas del cerebro modifica la *Lattice*. Puesto que las neuronas están interconectadas entre sí, la totalidad de sus interacciones produce una alteración compleja de la *Lattice*, que es percibida como una imagen visual, un sonido y, en general, como la realidad que somos capaces de experimentar. Según esta misma teoría, los niveles de identidad se asocian con las modificaciones de la *Lattice* dadas por los procesos Neuroalgorítmicos.

El Campo Neuronal es un campo energético que resuena con la *Lattice*. Esta resonancia posee muchos niveles de complejidad, cada uno de ellos dando lugar a diferentes percepciones y a distintas identidades.

Rupurt Sheldrake ha postulado que, incluso la memoria, depende de la calidad y las características de estas resonancias. La identidad como percepción de uno mismo sería la resultante de una de estas resonancias.

Por ejemplo, la identidad humana sería el efecto resultante de la interacción de todos los Campos Neuronales humanos en resonancia con ellos mismos y con la *Lattice* del espacio.

La identidad de una planta dependerá de la resonancia que sus campos energéticos sean capaces de establecer con la estructura genética de su especie. Según Sheldrake, el recuerdo de uno mismo y la continuidad de la propia identidad es el resultado de la resonancia de nuestros campos de energía con nuestra propia estructura.

Desde esta perspectiva, la identidad de un Místico dependerá de la capacidad de su Campo Neuronal para contactar con el nivel energético asociado con su estado de Conciencia. La posibilidad o no de recibir. De esta forma, la sabiduría Kabbalística y el conocimiento Físico y Psicofisiológico se complementan entre sí y constituyen un cuerpo vivencial y conceptual unificado.

Esto no quiere decir que la Ciencia fundamenta a la Mística, tal y como se advirtió al principio, sino que ambas se relacionan entre si y fortalecen un entendimiento que la vivencia pura no posee.

Tanto la *Kabbalah* como la Teoría Sintérgica aceptan la existencia de diferentes niveles de la Conciencia y de identidad. Éstos, en la Teoría Sintérgica, se asocian con los estratos de la estructura del espacio, con los cuales el Campo Neuronal logra crear un patrón congruente de interacción. En otras palabras, según la Teoría Sintérgica, la experiencia resulta de la interacción entre el Campo Neuronal y la *Lattice*, pero esa interacción solamente es congruente y libre de ruido en ciertas zonas de interacción. A estas zonas se les podría conceptualizar como bandas o estratos discretos o cuánticos. Entre estas bandas, la misma interacción entre el Campo Neuronal y la *Lattice* desencadena un proceso energético lleno de ruido y de falta de claridad o congruencia. Por lo tanto, en los estratos intermedios entre las bandas, la experiencia no aparece o aparece caótica.

Los niveles de identidad y las cualidades de la percepción se asocian con las bandas de interacción congruente.

En la *Kabbalah*, se conceptualiza algo similar. Por ejemplo, Itzjak Ginsburg, un Kabbalista radicado en Israel, sostiene que la *Kabbalah* habla de dos "luces" en interacción como necesarias para crear la percepción.

Estas dos luces o emanaciones interactúan en forma clara sólo en ciertas zonas o estratos. Cuando la Conciencia humana penetra en las zonas intermedias de interacción, la experiencia resultante es el caos.

En conclusión, tanto la Teoría Sintérgica como la *Kabbalah* sostienen puntos de vista similares, aunque utilizando un lenguaje diferente. Ambas afirman la existencia de diferentes niveles de la identidad y de la Conciencia, intentando fundamentarlos

con una herramienta conceptual sofisticada, por un lado, basada en el pensamiento y la experiencia mística y por el otro, en un conocimiento científico. Ni la Teoría Sintérgica es un intento de fundamentación de la *Kabbalah*, ni la *Kabbalah* se puede juzgar desde el punto de referencia de un paradigma científico particular. Simplemente, ambas disciplinas están relacionadas y parecen referirse al mismo campo existencial.

VII

EN BUSCA DEL MAESTRO

UNA EXPERIENCIA REAL EN LA INDIA

En el año de 1984, angustiado por una serie de circunstancias personales, decidí realizar un viaje a la India, motivado por el deseo de encontrar la paz y el equilibrio que había perdido.

Encontré a un maestro budista de meditación y durante tres semanas practiqué, bajo su guía y cuidado, la técnica de Vipassana en un retiro, en el Desierto de Rajasthan, al norte de la India.

En esos 21 días me mantuve observando mis sensaciones corporales y mis procesos internos hasta alcanzar un cierto grado de maestría. Podía sentir y atestiguar las sensaciones de cada una de las partes de mi cuerpo, hasta en sus mínimos detalles. Aprendí a observarme a mí mismo, aceptando cualquier experiencia sin juicios o análisis intelectuales.

En los últimos días de la práctica me había dedicado a recorrer mi memoria. La observación constante de mis sensaciones corporales había incrementado la fuerza de mi concentración y me había purificado. Recorría mi cuerpo y, al mismo tiempo, me planteaba las preguntas más inverosímiles—¿qué había hecho la mañana del 8 de octubre de 1962? o ¿qué soñé la noche del 10 de diciembre de 1952, entre las 2 y las 4 de la mañana?—. Bastaba plantear las preguntas para que las respuestas aparecieran en mi mente con una exactitud asombrosa y un lujo de detalles que no dejaban de impresionarme. No tenía duda alguna acerca de la veracidad de las imágenes que recordaba, ni de su coincidencia con las fechas y aun las horas de los eventos. Podía evocar todo, desde los colores, las ropas y entornos, y aun los textos de los libros que estaba leyendo en tal o cual fecha.

El procedimiento de meditación había logrado abrir todo el acceso de mis archivos mnémicos y pude constatar en mí mismo que nada de lo que vivimos o aprendemos, decimos o leímos se pierde. Todo se encuentra allí, esperando ser evocado. La memoria es total, la dificultad es su recuperación, pero no su almacenaje. Desde luego que un mismo recuerdo podía ser evocado desde diferentes ángulos.

Por ejemplo, podía verme cuando era niño, en la escuela, desde distintas zonas del salón de clase. Eso quería decir que el archivo no es lineal ni rígido, sino funcional y versátil. No guardamos los recuerdos almacenados como fotografías, sino como patrones que pueden ser reconstruidos con cierto grado de libertad. El modelo psicoanalítico y el dianético, con su búsqueda de memorias fijas traumáticas, estaba equivocado y yo lo comprobaba en mí mismo.

Sin embargo, no estaba satisfecho. Quería más, quizás la felicidad total o el gozo

permanente. La observación me enseñaba, pero debía existir otro nivel de existencia aún más trascendente que el Observador.

Había oído hablar de Laxman Ju, un maestro iluminado, depositario del linaje del Shaivismo de Cachemira. Laxman Ju vivía en la zona más norteña de la India. Le escribí y me contestó que no podía recibirme.

Había oído hablar de Sai-Baba, quien vivía en el sur de la India, cerca de la ciudad de Bangalore. Dudaba de él, pero al mismo tiempo me atraía.

En Delhi me enteré que el viaje en tren a Bangalore duraba 36 horas y que solamente una vez por semana, un tren especial, el Expreso de Bangalore, reducía el tiempo de trayecto a la mitad. Sin embargo, conseguir un lugar en el Expreso era casi imposible y sólo se lograba tras una reservación con una o dos semanas de anticipación. Era de noche en la estación y yo pedí una señal.

En mi mente le hablé a Sai-Baba y le dije que si era adecuado verlo me enviara un aviso; en ese instante, la luz eléctrica de toda la estación se apagó. Me asombré, pero lo juzgué como una coincidencia. Volví a pedir una señal y en ese momento volvió la luz. Me acerqué a la taquilla. El Expreso salía al día siguiente. Algo dentro de mí me pidió esperar en la cola.

Cuando me tocó mi turno frente al mostrador de la taquilla, un señor se acercó a cancelar su boleto y me lo asignaron a mí. Aquello era demasiado sincronístico. Tomé el boleto y, en el instante de asirlo, una mujer a mis espaldas lanzó un terrible quejido. Me asusté, pero no devolví el boleto.

Ya en el tren, y a 500 kilómetros de mi destino, comencé a sentir una presencia invisible dentro del vagón. Parecía ser alguien indagando acerca de mi vida; dudé de mi impresión y en ese instante un niño comenzó a llorar. Volví a sentir la presencia y su indagación, dudé siete veces de que mi experiencia fuera real y las siete dudas se acompañaron de otras tantas alteraciones en el vagón. Un ventilador se apagaba súbitamente, algo se caía, la luz se apagaba.

Dejé de dudar cuando los eventos comenzaron a afectar mi cuerpo orgánico. Súbitos dolores de cabeza, torceduras o piquetes eran el resultado de no creer en la presencia que sentía. Estaba seguro que era Sai-Baba o algo asociado con él lo que escudriñaba mi mente. El recuerdo más doloroso de mi vida, la enfermedad de mi madre asociada con un cáncer cerebral, parecía ser el evento favorito de ese espía psíquico que activaba mis circuitos de memoria, evocando escenas de mi infancia ligada con mi madre enferma.

En Bangalore dormí en un hotel y en la mañana me dirigí al Ashram de Sai-Baba. Me encontré con sus adeptos esperándolo sentados debajo de un gran toldo. Hablaban acerca de los milagros de su maestro y alababan su inmenso poder. Yo ya había experimentado algunos efectos de este último y también esperaba su aparición.

De pronto, dos sucesos simultáneos capturaron mi atención, uno a mi izquierda y el otro a mi derecha. oí cómo alguien, en la primera dirección, platicaba acerca de lo que más me interesaba: las cuevas y los lugares en los que habían meditado los más

excelsos maestros de la India, Vivekananda, Rama Krishna, Ramana Maharshi. Pero lo que sucedía a mi derecha me atrapó. Un muchacho permanecía sentado pasivamente, mientras su cara denotaba una total ausencia de expresión. Pero lo que era verdaderamente horripilante era su cabeza. Rapado y con una enorme cicatriz, seguramente hecha por un neurocirujano, su cráneo sólo existía del lado derecho. Del lado izquierdo, una hendidura aterradora era todo lo que había quedado de su hemisferio izquierdo.

Prácticamente sólo vivía con la mitad derecha de su cabeza, estando la izquierda ausente. Lo vi en medio de una taquicardia feroz y no pude contener un dolor que me subió desde los intestinos y se anidó en mi frente. Comencé a llorar recordando a mi madre, y prácticamente me volqué hacia afuera, perdido en la angustia y el terror. Me había quedado sin defensas y por el rabillo del ojo vi un Rolls Royce último modelo penetrando al patio donde nos encontrábamos. Dentro del lujoso automóvil se encontraba Sai-Baba, el que descendió del mismo y se empezó a acercar a nosotros.

Diez segundos antes de que nos alcanzara, el muchacho a mi izquierda tocó mi hombro, haciéndome voltear en su dirección. Era rubio, con el pelo largo y su barba dorada y sus ojos claros me hicieron recordar a Cristo. Me dijo: "ve al Arunchala, la montaña del resplandor perpetuo, en el pueblo de Tiruvanamalai. Busca la cueva de Ramana Maharshi y medita en ella."

Cuando terminó de hablar, Sai-Baba se colocó a mi lado e hizo un ademán extraño con su brazo; como si hubiera querido recoger algo que rodeaba mi cuerpo.

Después de ese movimiento se alejó y yo me quedé inmóvil.

Recorrí mi interior y lo sentí vacío, había una especie de hueco que antes ocupaba mi alma, pero ahora nada. La sensación era la de haber sido robado, violado o chupado.

Me alejé de allí casi a rastras. Mientras tanto, Sai-Baba se había sentado en una silla y, como un director de orquesta, animaba a la gente a cantar. Me fijé en sus movimientos y noté en ellos desgano y aburrimiento.

Durante seis días asistí a ese "darshan" con Sai-Baba. Seguía sintiéndome vacío y la única frase que persistía en mi mente era la que había oído de labios del muchacho rubio y barbado—ve al Arunchala a la cueva de Ramana Maharshi—. Algo, sin embargo, comenzó a llenar mi vacío. Era una alegría extraña que no era mía, una especie de sustituto de mi propio ser, luminoso pero no mío, como el efecto de una droga exótica. Me gustaba y me disgustaba al mismo tiempo. Fuera de eso, no tenía ganas de hacer nada, pensar, hablar o aun caminar. Sólo esa sensación, el pensamiento del Arunchala y la necesidad de ver a Sai-Baba persistían en mi interior.

Al séptimo día, algo me dijo que debía irme. La última luz de mi propio ser estaba a punto de extinguirse, sustituida por otra luz que no era mía. Luché toda la mañana y en un esfuerzo que casi me hizo desvanecer compré un boleto para Tiruvanamalai y me monté en un camión candente y repleto, después de haber descansado en un parque acostado sobre la hierba.

El camión echó a andar y yo, vacío y sin pensamiento, me incliné sobre un costado, aferrado a mi asiento.

De pronto, la sensación de vacío cambió por completo, sin que mediara entre ella y el anterior estado de apatía y desgano ningún pensamiento o tiempo. Fue como un golpe súbito de energía. Busqué qué o quién lo había provocado y al asomarme a la ventana del camión vi pasar un Mercedes Benz blanco con Sai-Baba adentro.

Una o dos veces al año viajaba hacia Bombay y el súbito cambio emocional y de vitalidad asociado con su cercanía me dejó atónito. Diez segundos después, volví a mi estado de vacío y apatía...

A las cuatro de la mañana tomé una riksha en Tiruvanamalai. El conductor de la bicicleta que jalaba mi pequeño asiento, se dirigió al Ashram de Ramana Maharshi y me depositó en la entrada del mismo.

Prácticamente me caí desfallecido sobre las escaleras y trate de dormir sin éxito. A las siete de la mañana intenté hacer yoga y conseguí dos o tres posturas que me devolvieron algo de energía. A las diez de la mañana, y después de dos horas de ascensión, llegué a la cueva de Ramana Maharshi. Él había permanecido meditando en su interior más de veinte años. Su cuidador, un hindú delgado, sereno y totalmente desnudo, con excepción de un pequeño taparrabos, me invitó a entrar después de ofrecerme un fruto vegetal en forma de flor y con una textura y colores similares a los de la piel de los tigres.

Estuve en el interior de la cueva meditando, observando mi cuerpo con el "ojo de mi mente", sintiendo sus sensaciones y, al cabo de varias horas, comencé a sentir una vitalidad, entereza y alegría primero débil y después más intensa llenando mi interior. Ya no era como una droga o un sustituto de mí mismo lo que me habitaba, sino que era yo mismo, entero y propio, el que lo hacía.

Me mantuve en el Ashram durante tres días en continua meditación y caminando alrededor de la montaña del "Resplandor Perpetuo". La montaña y su nombre eran sinónimos. En la noche, aquella mole gigantesca literalmente brillaba como alumbrada desde adentro. Eso mismo sentía yo y me prometí jamás buscar en el exterior o en ser humano alguno lo que debía encontrar dentro de mí.

Al tercer día me comencé a vivir en existencia pura. No había historia ni pasado en mí. No había nombre ni profesión en mí. No había país ni ciudad que fueran míos. Lo único que existía era la existencia y yo en ella y como ella. Era una especie de vacío interior, pero habitado por la luz de la vida sin dueño alguno. No era el vacío que había sentido con Sai-Baba, ocupado por otro yo, sino el vacío luminoso de mí mismo como existencia igual a cualquier otra existencia, pero al mismo tiempo única y no compartida con nadie. Era yo en mí mismo, en ausencia de ego e identidad concreta.

Le di gracias a Dios por haber podido rescatar mi alma y me despedí del Ashram de Ramana Maharshi.

Recuerdo todo esto ahora que lo escribo seis años después de haberlo vivido.

Aprendí mucho de esa experiencia y la comparto con la ilusión de que los que la lean también aprendan algo de ella.

VIII

LA ILUMINACIÓN A LA LUZ DE DIVERSAS TRADICIONES ESPIRITUALES

LA REALIDAD Y LAS REALIDADES

Prácticamente, todas las tradiciones Espirituales están de acuerdo en afirmar la existencia de un estado sublime, el cual se conoce como Iluminación.

Este estado acontece como resultado de un establecimiento en la Realidad.

Puesto que existe mucha confusión en relación con el término Realidad, iniciaré este Capítulo con el intento de aclararlo.

En general, se considera que la Realidad es lo que vemos; el mundo externo lleno de objetos y seres vivos. Ciertamente, nadie puede negar que lo que nos presentan nuestros sentidos es una realidad, pero para que se convierta en la Realidad, no debería existir entre ella y nosotros ningún intermediario. Lo que percibimos es la resultante final de un proceso muy complejo, en el cual memorias condicionamientos e interpretaciones intervienen en su creación.

El mundo en sí, tal cual es, es filtrado como si hubiese una pantalla que lo coloreara y matizara. Esa pantalla se encuentra en nuestro interior y es invisible para nosotros, y por ello no somos conscientes de la forma en la que actúa. El solo hecho de percibir un mundo externo a nosotros es producto de una distorsión dada por la existencia de esa pantalla de la percepción y de sus filtros.

Iniciamos nuestra existencia siendo, sin reconocernos ni como separados ni como unidos, con un entorno que aparece tan amorfo como nuestro propio cuerpo. A través de un proceso arduo de experimentación, reconocemos que existen diferencias enormes en las sensaciones que nos brinda nuestro cuerpo (al morderlo, chuparlo, dañarlo, etc.) con respecto a las sensaciones que se producen al tocar otros cuerpos o los objetos. Poco a poco, adquirimos una identidad corporal que se solidifica y estructura en la conciencia como un objeto aparte e independiente del resto de los objetos.

Nuestro cuerpo, en su totalidad, guarda impresiones y las memoriza en su superficie y en su interior. Eventos placenteros se registran y cuando se evocan causan reacciones aproximativas y de apego; experiencias dolorosas son grabadas y provocan reacciones de rechazo. Dependiendo de la cantidad de unas y de otras, de su intensidad y cualidad, el yo y los objetos del mundo son matizados con las mismas cualidades que las resguardadas en la memoria. El mundo sigue siendo el mismo, pero su percepción dependerá de la viveza y reactividad de las memorias que resguarda nuestro cuerpo y así será visto. Por este mecanismo surgen las realidades, las que se confunden con la Realidad. Esta última, para ser percibida, necesitaría

serlo sin intermediarios, sin memorias ni condicionamientos.

Después de la adquisición de la identidad corporal surgen otras identidades, cada una de ellas resultado de la solidificación de un conjunto de eventos relacionados. De hecho, un nivel de identidad propio aparece como resultado de un proceso muy similar al que estimula la percepción de un objeto sólido. Ambos resultan de la identificación de un patrón y de la activación de un Neuroalgoritmo cerebral.

Este último representa la estructura derivada del conjunto de eventos relacionados. El objeto es en verdad un proceso, pero es percibido como objeto sólido como resultado de su algoritmización. La solidificación y la percepción de separatividad e independencia son las percepciones del algoritmo interno y no del objeto externo. Este último es un paquete de movimientos atómicos y moleculares interrelacionados entre sí y con todos los campos energéticos existentes en el espacio. La identidad, en cualquiera de sus niveles, también es un proceso de eventos interrelacionados que se solidifican a la percepción interna y adquieren separatividad e independencia.

Los niveles subsecuentes de identidad, a partir de la corporal, resultan de un esquema de internalización de normas, valores, prohibiciones y encuadres sociales.

Ciertas respuestas espontáneas de un niño son premiadas y otras castigadas. El punto de vista de los padres (su propia referencia de identidad) es legada al infante y, poco a poco, determina en él una similar identidad a la que se considera adecuada. Dependerá del desarrollo de sus mentores, de la conciencia de sus padres y familiares, la expansión de la identidad del niño.

No tengo espacio suficiente como para explicar con detalle los posibles niveles de identidad que se pueden internalizar, pero baste decir que en todos ellos existe una frontera de separación entre lo que se cree ser y lo que pertenece al no ser. La superficie de separación entre estas dos creencias es la frontera de la identidad personal.

La Realidad del sí mismo se confunde con la realidad de lo que se cree ser, de la misma forma en la que la Realidad del mundo se confunde con la realidad de la percepción del mismo. Lo cierto es que existe una Realidad en la que no existe separación entre lo que se es el mundo.

La experiencia de esta Realidad es la Iluminación.

La estructura de la Realidad y su experiencia

Un buen modelo de la Realidad y su estructura se deriva del análisis acerca de la organización del espacio. En el espacio, cada uno de sus puntos concentra información acerca de la totalidad. Todo lo que sucede en el Universo se refleja en cambios que acontecen en cualquiera y todas sus porciones. La organización de la información en el espacio es holográfica, no sólo por la razón anterior, sino por el

hecho de que todo en él está interconectado y nada en él es independiente. Al contrario, una estructura de mutua interdependencia, no separatividad e interconexión mutua, forma la trama espacial en la cual se inscriben todos los conocimientos. Lo que está sucediendo en este lugar, repercute y afecta en todas las zonas del Espacio, y lo que acontece en todos los puntos del Universo está representado aquí. Nuestro cerebro registra todos estos cambios, por sutiles que sean, pero nuestra conciencia sólo detecta aquellos que sobresalen por encima del ruido del sistema. A su vez, el ruido del sistema está determinado por las memorias no elaboradas que existen en el cuerpo, por los filtros de la Realidad y sus pantallas de intermediación. Si este ruido disminuyera, seríamos conscientes de lo que sucede en todo el Universo, porque naturalmente lo registramos.

La estructura de la Realidad es enteramente similar a la estructura del Espacio.

Cada nivel de la identidad yoica, contiene la semilla de la Realidad. A partir de la sensación indefinible de ser en el neonato, la experiencia asociada con la identidad corporal en el niño y todos los niveles de identidad subsecuentes, la Realidad está presente, pero limitada por alguna estructura solidificada. En otras palabras, lo que siento ser como mi yo contiene la experiencia de la Realidad y ésta se encuentra en toda la escala de mi desarrollo hasta la misma Iluminación. La diferencia es que, en esta última, mi identidad es la misma Realidad sin filtros ni separaciones, mientras que antes, la misma Realidad era experimentada como un yo, pero en forma limitada y distorsionada.

El sabor de la Iluminación

Puesto que la Realidad es holográfica, su sabor se encuentra en cada uno de los estratos del yo.

El yo "desde el cual" observamos el mundo es el mismo yo "desde el cual" el mundo se observa a sí mismo. Experimentar el hecho de que la imagen se ve a sí misma, y el sonido se oye a sí mismo es situarse en la Realidad de la Iluminación y allí el sabor de ésta es pleno completo. En todas las demás identidades, la experiencia del yo también contiene el sabor de la Iluminación, pero en un grado menor y con una cognición equivocada. El entendimiento de que no existe Observador independiente de lo observado y que hay algo más allá de cualquier dicotomía, únicamente se logra cuando todas las solidificaciones de todas las identidades se han logrado desechar. Esto, a su vez, acontece como resultado de la limpieza y elaboración de la memoria y la consiguiente percepción de nada como objeto independiente y con existencia absoluta.

En la Realidad nada existe excepto ella, porque la solidez de todo ha desaparecido. Esta desaparición se produce cuando se percibe con claridad que la solidificación fue sólo un mecanismo adaptativo y necesario para evitar ser internado en un Hospital.

Psiquiátrico Occidental.

La identidad sin solidificación es la identidad de un yo sin separaciones.

La Materia y la Conciencia

Uno de los legados cognoscitivos más difíciles de desechar es el que afirma la existencia de la materia. La estructura básica del Espacio se considera como inanimada, aunque se le asigna la capacidad de crear todas las formas posibles.

Estas últimas, como distorsiones de una estructura inanimada, también se catalogan como inanimadas. Muy lejos de nuestras concepciones está la idea primaria que afirma que aun la estructura misma del Espacio es Conciencia. Si asumiéramos esta consideración, tendríamos que aceptar que todo lo que existe son diferentes niveles de complejidad de la misma Conciencia. Desde este punto de vista, la existencia humana y la de una partícula elemental comparten el mismo sustrato. También desde este punto de vista, una afirmación tan temeraria como "la imagen se ve a sí misma" adquiere pleno sentido. Si esto es así, salen sobrando los puntos focales de identidad y la sensación de poseer independencia yoica no es más que una ilusión derivada del proceso de solidificación. Según éste, "yo" soy el que percibo una realidad separada de mí y si "yo" dejara de existir, la realidad percibida también dejaría la existencia.

Lo cierto es que "yo" nunca puedo dejar de existir, simplemente porque nunca he existido y nunca existiré. La ilusión de existencia separada cae hecha pedazos en la Realidad de la Iluminación, porque allí se comprende que nunca hubo nacimiento y nunca habrá muerte. Oigamos ahora lo que los Iluminados de las diferentes tradiciones han dicho acerca de su experiencia de la Realidad. En la Iluminación, la individualidad no se pierde, sino que se expande y cada ser Realizado enriquece a la Realidad.

Al mismo tiempo, de la lectura de lo que sigue, será más que obvio que la experiencia de la Realidad es una y no difiere de tradición en tradición.

La experiencia de la Iluminación en diferentes tradiciones espirituales

Budismo Zen

El Zen, tal y como lo conocemos en la actualidad, se originó en China, cuando Bodhidharma, el 280. Patriarca a partir del Buda de nuestra Era, introdujo el Budismo en China desde la India.

En la India no existió el Zen porque el espíritu Hindú, a diferencia del Chino, es demasiado metafísico y alejado de la vida práctica. Sin embargo, se considera que el Zen apareció una tarde Hindú en la que Buda predicaba ante una congregación de sus discípulos en el Monte del Santo Buitre. No habló, porque deseaba transmitir directamente la Doctrina de la Iluminación y ésta no puede explicarse con palabras. Simplemente, levantó un ramo de flores ante la Asamblea, ramo que alguien le había ofrecido. Nadie entendió el mensaje, excepto Mahákáśyapa, un viejo y noble Discípulo, quien sonrió silenciosamente. El Buda comprendió que Mahákáśyapa pudo captar íntegramente el significado de la Iluminación y proclamó:

Tengo el más precioso tesoro, espiritual y trascendental, que en este instante te entrego, oh venerable Mahákáśyapa.

Mahákáśyapa fue el segundo Patriarca después del mismo Sákyamuni y el único que captó la Doctrina de la Iluminación. Buda sabía que su realización Integra no sería entendida y nunca intentó explicarla por completo. Desarrolló una serie de preceptos morales y doctrinarios que muchas veces se confunden con el verdadero Budismo, olvidando que éste tiene su raíz en la experiencia de la Iluminación en forma directa. El Zen se precia en ser la única rama del Budismo que es capaz de estimular la Iluminación y que se basa en ella como esencia de su enseñanza.

Del Buda que precedió a Sakyamuni^[1], recordamos:

Pura e inmaculada es la naturaleza de todos los seres sensibles;

Desde el principio mismo no hay nacimiento ni muerte;

Este cuerpo, esta mente... son fantasmal creación;

Y en la transformación fantasmal no hay pecados ni méritos.

KÁŚYAPA Citado por D. T. Suzuki, en: *Ensayos sobre Budismo Zen*, Kier, Buenos Aires, 1981.

"Este cuerpo, esta mente... son fantasmal creación"... parece referirse a la ilusoria solidificación de los procesos; a la confusión que ve existencias absolutas en lo que no es absoluto ni independiente. El sexto Patriarca a partir del Buda de esta Era, dijo:

Penetra en la verdad última de la mente,

Y no tendrás cosas ni no cosas;

Iluminados y no Iluminados. . . son lo mismo;

No hay mente ni cosa.

DHRITAKA (*Ibíd.*)

Penetrar en la verdad última de la Mente es llegar a la naturaleza Real del sí mismo. Allí no existen las estructuras cosificadas; no existe nada, excepto la Realidad. En la Realidad se comprende que todo está Iluminado y que el Iluminado y

el no Iluminado son lo mismo.

Todo en el Zen es paradójico para la mente lógica, pero en la Iluminación, la paradoja deja de serlo, porque se establece una comunión con lo único que realmente existe y no es ilusorio:

Acerca de mi propia actualización estos días, es verdaderamente creativa y destructiva. Juego con transformaciones milagrosas, penetrando todas las circunstancias y en donde me encuentre no tengo nada más que buscar. Las circunstancias ya no son capaces de cambiarme. Si vienen estudiantes a buscarme, yo salgo para verlos. Ellos no me ven. Así, me visto con toda clase de vestiduras.

Los estudiantes inmediatamente empiezan a especular acerca de ellas, tomándolas como mis palabras. Todo esto es muy triste. Ciegos y rapados hombres sin ojos, dependen de las vestiduras que uso, verdes, amarillas, rojas o llancas. Cuando me las quito y sólo me pongo las vestiduras de la pureza, los estudiantes ven un reflejo y se reúnen entre ellos con gozo. Y cuando me desvisto, ellos se desilusionan y con sorpresa corren asustados y se quejan de mi desnudez. Así es que yo les digo:

¿Conocen en verdad a mi, quien se viste con todas estas vestiduras? Y súbitamente ellos voltean sus caras y me reconocen.

RINZAI GIGEN

En una ocasión, un gran erudito vino a hablar con un maestro Zen y éste lo invitó a tomar el té. Empezó a verter el líquido en una taza hasta que ésta se llenó, pero continuó vertiéndolo. El erudito, asombrado, le gritó —¿no ves que ya está llena y se desborda!

Así es, le dijo el maestro: ya no le cabe nada. Es como tu mente, demasiado llena para que algo quepa adentro. ¡Para entender el Zen, primero debes vaciarte!

El contenido de la Iluminación no puede predecirse a partir de un análisis intelectual. En el Zen, primero debe ocurrir una trascendencia con respecto a la lógica lineal para poder tener acceso a la Iluminación.

Judaísmo

En el Judaísmo, Dios no puede representarse de ninguna forma conocida. No tiene color, forma, textura alguna. No es una voz ni una imagen y todo concepto racional acerca de Su existencia es incapaz de explicarlo. Dios es Iluminación total, sin tiempo ni espacio y el hombre que quiera Iluminarse ha de acercarse a Su magnificencia no queriendo nada para sí. La Kabbalah Judía es un intento por

comprender las leyes divinas; una verdadera ciencia del éxtasis que transfiere, a un lenguaje humano, las experiencias de los grandes místicos judíos en sus intentos de acercarse a Dios. El Hasidismo judío es la vivencia de la Iluminación en la vida. Se caracteriza por el regocijo y la alegría de vivir comprendiendo que Dios se encuentra en todo y que la misión del hombre sobre la tierra es:

rescatar la Conciencia de toda materia.

El Hasidismo tuvo su origen en Israel Bal Shem Tov, quien nació en Polonia y gustaba de aislarse en un bosque para meditar en él durante semanas enteras, dialogando con Dios en la soledad de la naturaleza. El Bal Shem Tov (Besht) se opuso al movimiento Rabínico de su época, demasiado racionalista y elitista. Millones de judíos vieron en él la liberación con respecto a un intelectualismo árido y triste, y la posibilidad de hablar directamente con Dios sin la necesidad de recurrir a ninguna autoridad establecida. A partir del Besht, los Hasidim exploraron formas de lograr la Iluminación haciendo énfasis en la necesidad de llegar a la humildad y a la ausencia del ego. El sucesor del Besht dijo:

... Pero para penetrar al Universo del Pensamiento en donde todo es lo mismo, tú debes abandonar tu ego y olvidar todos tus problemas. Tú no puedes alcanzar este nivel si te apegas a las cosas físicas y mundanas. Porque entonces, tú estás ligado a la división entre lo bueno y lo maligno, aquello que está incluido en los siete días de la creación. ¿Cómo entonces tú puedes aproximarte a un estado que se encuentra más allá del tiempo, en el cual reina la absoluta unidad?

Más aún, si tú te consideras como "algo" y solicitas satisfacer tus propias necesidades, entonces Dios no puede vestirse a Si Mismo en ti. Dios es infinito y ningún recipiente lo puede contener de ninguna manera, excepto cuando una persona se hace a si mismo como Nada.

EL MAGGID DE MEZRICHER, Citado por Aryeh Kaplan, en: *Meditation and Kabbalah*, Samuel Weiser (edit.), York Beach, Maine EUA, 1986.

En el judaísmo, la Unidad se valora por sobre todas las cosas y Dios se concibe como Uno y único en el que todo se encuentra incluido:

...El Creador es en Si Mismo lo conocido, el conocedor y el conocimiento. Su conocimiento no consiste en el hecho de que Él dirige Sus pensamientos hacia objetos externos a Él, puesto que en el comprenderse y conocerse a Si Mismo, Él comprende y conoce todo lo que existe.

. . . En esta forma la perfección de todas las criaturas consiste en el

soporte que las une con el Origen primario de Su existencia; y ellas caen y se hunden de esa posición alta y perfecta en proporción a su separación de Él.

RABI YEHUDA L. ASHLAG En: *The Kabbalah*, Research Center of Kabbalah Books Edition, Israel, 1984.

Para el judaísmo la Iluminación consiste en acercarse a Él, es decir, llegar a la Unidad en la cual desaparece el Observador y lo observado, el sujeto y el objeto y "la imagen se ve a sí misma".

Hinduismo

En los aforismos sobre el Yoga de Patanyali, este recopilador describió una técnica que permite obtener un conocimiento directo con respecto a cualquier objeto.

Esta técnica se denomina Samyama y consiste en tres pasos.

Supongamos que deseamos conocer una flor. El primer paso del Samyama sobre la flor, consiste en atender a la misma concentrándose en ella. El segundo paso del Samyama consiste en mantener la concentración enfocada totalmente en el objeto. Cuando esto se logra, la flor acaba por ocupar totalmente la Conciencia del practicante, sin otro contenido más que ella. Por último, el tercer paso se penetra cuando se logra una fusión con la flor y ésta se comprende desde dentro, conociendo su significado. En ese momento, la flor desaparece como objeto sólido y codificado.

Este "Samadhi", en el sistema de Patanyali, cuando se aplica al propio yo, resulta en la Iluminación. De la misma forma, hacer Samyama sobre la realidad, transforma a ésta en la Realidad.

En el pensamiento Hindú se habla de la existencia de un nivel fundamental o esencial al que se tiene acceso cuando se inhiben las fluctuaciones de la mente. En las palabras de Patanyali:

El yoga es impedir, por el control, que la sustancia (o elemento fundamental) que constituye la mente (chitta) tome diversas formas (rritis).

...Durante ese tiempo (el tiempo de la concentración) el Observador (Purusha) descansa en su propio estado. . .

Citado por Vivekananda en: *Raja Yoga*, editorial Kier, Buenos Aires, 1975.

"Su propio estado" es su condición básica y natural, en contacto consigo mismo sin filtros de obstrucción.

... "Yo soy esto" se refiere sólo al placer de ser, esa presencia en el "soy".

... Si tú confías en mí, créeme cuanto te digo que tú eres la visión pura que ilumina a la conciencia y su infinito contenido.

Date cuenta de eso y vive de acuerdo con ello. Si tú crees en mí, entonces ve a tu interior preguntando "¿Qué soy yo?" o focaliza tú conciencia en el "Yo soy" que es puro y simple.

. .. Descubre todo lo que tú no eres. Cuerpo, sentimientos, pensamientos, ideas, tiempo, espacio, ser y no ser, esto o aquello—nada concreto o abstracto que puedas señalar eres tú.

. . . Debes observarte a ti mismo continuamente —particularmente a tu mente— momento a momento, sin descuidar nada.

Esta testificación es esencial para lograr la separación del ser y del no ser.

... Cuando la persona y el Observador se ven como uno solo y se va uno más allá se está en el estado supremo. Éste no es perceptible porque es aquello que hace posible la percepción. Trasciende el ser y el no ser. No es ni el espejo ni la imagen del espejo. Es lo que es; la Realidad atemporal increíblemente clara y fuerte .

SRI NISARGADATTA MAHARAJ, en: *I Am That*, Chetana, Bombay, 1984

La observación parecería ser uno de los métodos más valiosos para lograr la Iluminación, pero esta última se logra cuando se va más allá del Observador. El Observador es uno y todo lo observado. Se integra y unifica al ser atestiguando.

Pero la percatación sólo es una técnica, porque en la Unidad no puede existir diferencia entre Observador y observado.

Taoísmo

"El Tao que se puede expresar con palabras, no es el verdadero Tao". Con esta consideración, Lao Tsé puso sobre aviso a quienes intentaban explicar su sistema valiéndose de la lógica verbal.

El Tao es lo que no puede ser expresado, sino únicamente vivido. Se le encuentra en todo lugar siempre. No se le halla cuando su presencia se ignora, porque siempre esta allí para quien despierta a la Realidad.

Durante años Fan, nacido en I Ping, buscó el Tao. Para ello, se aisló en la soledad de las montañas en los alrededores del Monte Omei. Una mañana... Fan se rio a carcajadas:

¡Ja, ja, ja, ja! ¿Por qué no me lo dijo antes? Yo no he encontrado el Tao, si no que de repente me he dado cuenta de que nunca lo había perdido. Aquellas nubes carmesí del amanecer, aquella luz brillante del mediodía, el curso de las

estaciones, el derretirse y el evaporarse de la luna..., todo eso no son funciones majestuosas o símbolos propicios de lo que se esconde detrás. Son el Tao. Nacer, respirar, comer, Releer, caminar, sentarse despertar, dormir, vivir, morir... hacer todo eso es seguir el Tao. Cuando aprendes a tomar las cosas como vienen, sin preocuparte con pensamientos de alegría y tristeza..., dejándote llevar sin pensar en el deseo de que algo sea distinto de lo que es..., entonces eres una sola cosa con las nieblas del valle, las nubes flotantes. Has alcanzado el Tao, has renacido inmortal. Es una broma pasarse años buscando lo que nunca se perdió.

Citado por John Blofeld en: *Taoísmo*, Martínez Roca, España, 1981

De nuevo, nos encontramos con la Unidad como estado Supremo, sinónimo de Iluminación:

Esta percepción te llevará a dar cara a cara con el auténtico secreto querido por todos los sabios consumados. La mente del que vuelve a la Fuente se convierte, con ello, en la Fuente. ¡Tu propia mente está destinada a convertirse en el mismo Universo!.

TSENG, citado por John Blofeld en: *Taoísmo*, Martínez Roca, España, 1981.

Cristianismo

Los 40 días de ayuno de Jesús y su rechazo de bienes materiales y poderes mundanos indican que su identidad no estaba ligada ni a su cuerpo ni a sus satisfactores. La forma en la que manejó su dolor corporal conservando el amor a su prójimo señalan que su Conciencia estaba situada en la Realidad. Era libre con respecto a la autoridad establecida, demostrando con ello su desapego con respecto a la identidad colectiva.

Estando establecido en la Realidad, todas las referencias que hacía de sí mismo no eran personales, sino referentes al Estado de Realización y Conciencia que habla logrado alcanzar. Solamente así se pueden comprender algunas de sus afirmaciones:

... Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, [], y sígame.
LUCAS 9, 23

Es decir, si alguien quiere acercarse a la Iluminación, debe desidentificarse con respecto a su identidad limitada.

En Conciencia de Unidad, los límites corporales incluyen el entorno; de allí que

se puedan efectuar hazañas de Poder. Los milagros atribuidos a Jesús pueden explicarse como resultado de que éste estaba establecido en su Naturaleza Real, la cual es la misma para todos y para todo.

En la Realidad, lo que se vive no se encuentra separado de lo que otros viven. Se es el "Hijo del Hombre" porque todas las posibilidades humanas se incluyen dentro de la propia identidad:

... Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe...
LUCAS 9, 48

En mi nombre, significa en mi estado de Conciencia, en la que el niño y yo somos Uno y el mismo.

La desidentificación implica inocencia y falta de juicios, percepción de lo obvio y espontaneidad. No existe ego ni preconcepciones. Se es como un niño:

. . . Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la Tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. . .
LUCAS,10,21

Los sabios y entendidos son los que utilizan la lógica lineal y racional y la Realidad nunca puede apreciarse así.

La Realidad se encuentra en todo y todo transpira su belleza y magnificencia:

... Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. . .
LUCAS 12, 27

En la Realidad no existe azar y todo es como debe ser. Pero para percibir esto se debe vivir en el presente:

... El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre nosotros .
LUCAS 17, 20-21

Chamanismo Mexicano

La Omnisciencia es una de las cualidades más apreciadas en el Chamanismo Mexicano.

Don Panchito, de Tixhualactun, la poseía en un grado extraordinario. Todo lo que sucedía, acontecía dentro de su mente y él observaba. La aparición de un sonido era percibida por él, paso a paso, y nada existía en el exterior. El ladrido de un perro se construía en una zona de su mente y se matizaba en otra hasta hacerse reconocible; pero ni perro ni ladrido existían en un afuera separado de la propia mente. Puesto que todo le acontecía adentro, no existían distancias para su Conciencia. Sabía lo que hacían, decían y experimentaban sus discípulos como si le estuviera sucediendo a él mismo.

Las hazañas quirúrgicas de Pachita, en las cuales la materialización de órganos y los trasplantes de los mismos formaban parte de su vida cotidiana, no pueden explicarse a menos de considerar que ésta ChamanaNahuala estaba localizada en la Unidad y que su cuerpo abarcaba al de sus pacientes. En el cuerpo orgánico, una orden de movimiento de un brazo es seguida por el acto en una concatenación natural. Cuando el cuerpo se expande, las cosas obedecen las órdenes, porque han dejado de ser cosas para convertirse en partes del propio cuerpo.

Para Don Juan Matus, la percepción se explica como resultado de la alineación de dos bandas de emanaciones conscientes, comandadas por un punto de encaje.

La Iluminación acontece cuando el Chamán es capaz de alinear simultáneamente todas las bandas, manteniendo la Conciencia de Ser durante esta expansión. Alinear todas las bandas implica alcanzar la Unidad de todas las realidades posibles.

Don Rodolfo, de Jalapa, afirma que el verdadero Chamán es aquel que ha logrado amar a todos igual que a sí mismo, no haciendo distinción alguna en su labor de ayuda y curación al prójimo.

Don Lucio, de Morelos, logró establecer contacto con un nivel de la realidad, en el cual todos son hermanos, en ausencia de celos, envidias o competencias. A partir de su experiencia, todo aquel ser necesitado de su ayuda la recibe, aun cuando ello signifique un sacrificio personal.

El Chamán está abierto para vivenciar niveles no ordinarios de la realidad y servir como puente de unión entre aquéllos y la realidad cotidiana. Por ello, es un experto para penetrar en estados de éxtasis, de los cuales extrae su sabiduría.

Sufismo

Los místicos del Islam son unos enamorados del amor. Consideran que el corazón es el centro del vivir y, desde allí, en amor por todo, se puede vivir la Realidad.

El "Seeker" es la técnica de meditación que los Sufíes utilizan. En ella, se hace la siguiente afirmación: "ALA IL AHA IL ALA HU" (NO EXISTE DIOS EXCEPTO DIOS). Dios es la Realidad y nada existe fuera de Él.

El Sufí ama a Dios por sobre todas las cosas y a través de ese amor alcanza la unificación:

Su amor entró y removi6 todo excepto a él y no dej6 traza de nada más. De esta forma, se volvió uno tal como el es Uno.

BAYAZID, citado por R. A. Nicholson, en: *The Mystics of Islam*, Routledge and Kegan, Londres, 1966.

El anhelo del Sufí es acercarse a Dios, el Amado, y ser uno con él:

Sentirse unido con Dios por un instante es
mejor que todos los actos humanos de
devoción desde el inicio hasta el fin del mundo.

SHIBLI (*Ibíd.*)

Jalaluddin Rumi proclamó que el amor del alma por Dios es el amor de Dios por el alma, y que al amar el alma, Dios se ama a Sí Mismo.

En mi corazón T  habitas...

En mi ojo T  brillas...

Sólo ser uno Contigo

mi alma desea ...

ABU SA'ID (*Ibíd.*)

Conclusiones

La Realidad es una, lo mismo que la Iluminación, y aunque cada Tradición Espiritual se refiere al Estado Supremo utilizando diferente terminolog  : Mente en el Budismo, Dios en el Judaísmo, Tao en el Taoísmo, todas hablan de lo mismo.

En la Iluminación, no se pierde la individualidad, sino que se expande. Cada ser que ha alcanzado la Iluminación, sigue siendo él mismo y la Realidad se manifiesta en él en una forma propia, enriqueciéndola con su propio ser. La Iluminación no es un vac   nulo de contenidos, pero se requiere llegar al vac   de todo filtro y condicionamiento para vivirla. En ella, el amor y la compasión permean todo acto.

La Iluminación tampoco implica un abandono de la vida o del cuerpo. Al contrario, la Realidad es vida efervescente y pura, repleta de vivencias y contenidos.

En la Iluminación se est  en el mundo, pero no se es del mundo. Se est  para compartir y colaborar, porque en la Iluminación, la única motivación con respecto a los demás es ayudarlos a llegar a ella.

  Que todos nos Iluminemos en esta vida y que lleguemos a la Realidad!

IX

LA DOCTRINA BUDISTA DEL VACÍO A LA LUZ DE LA PSICOFISIOLOGÍA CONTEMPORÁNEA

Para el Budista, el entendimiento del Vacío es un requisito indispensable para el logro de la Iluminación. Esta última acontece cuando el buscador se pone en contacto con la Realidad tal cual es y reconoce su naturaleza verdadera.

La Doctrina del Vacío afirma que nada existe en forma absoluta, independiente y permanentemente, y que la dificultad para liberarse de las ataduras de la vida condicionada consiste en la ignorancia acerca de la Realidad y su confusión con la ilusión que tenemos acerca de ella. En otras palabras, al percibir, vemos el mundo como constituido por objetos que parecen estar separados unos de los otros y con independencia unos de los otros. Cuando nos vemos a nosotros mismos lo hacemos en forma similar: consideramos que poseemos un yo con existencia independiente, permanente y absoluto. De la misma forma que "cosificamos" a los objetos, nos "solidificamos" a nosotros mismos y esta percepción errónea es la causa de nuestra permanencia en un estado de falta de libertad y ausencia de sabiduría.

En cambio, si reconociéramos que tanto los objetos como nuestro yo aparecen como absolutos porque así los percibimos, pero no porque así lo sean, nos liberaríamos. Lograr el Vacío y su percepción consiste en quitar los velos y los errores de la percepción tanto del entorno como de uno mismo. El Vacío se refiere a la ausencia de filtros de la percepción, lo que permite ver la Realidad tal y como es.

La Realidad es que todo es interdependiente, cambia de momento a momento y nada tiene existencia absoluta. Desde el punto de vista de la Realidad no existe nada a qué apegarse y, por lo tanto, nada que pueda provocar sufrimiento. Este último ocurre como consecuencia de nuestros apegos y éstos acontecen como resultado de la consideración de pérdida. Sufrimos cuando sentimos que nuestro yo está en peligro de ser dañado o destruido, porque consideramos que nuestro yo tiene existencia inherente y es sujeto a la muerte. La ausencia de sufrimiento resulta de la ausencia de apego y ésta es consecuencia de la inexistencia. En otras palabras, al reconocer que nuestro yo no posee existencia absoluta, no existe temor alguno de perderlo, puesto que lo que no existe no es susceptible de ser perdido.

La Doctrina del Vacío trae como consecuencia la liberación, precisamente por la razón anterior. Sabiendo que todo está Vacío de existencia absoluta, que todo cambia y que todo es interdependiente, no puede existir apego, ni temor de destrucción, ni muerte, puesto que no puede morir aquello que nunca ha nacido.

Si la Doctrina del Vacío es verdadera, nuestro funcionamiento psicofisiológico debe ser congruente con ella.

En este capítulo haré una revisión del conocimiento psicofisiológico contemporáneo, a fin de analizar hasta dónde lo que sabemos de la psicofisiología de

la percepción apoya o contradice la Doctrina Budista del Vacío.

La estructura del Espacio

Para poder entender la Psicofisiología de la percepción, es necesario analizar la forma en la cual está organizada la información en el Espacio. Por ello, iniciaré mi argumentación con una descripción acerca de la estructura del Espacio. Desde el punto de vista de la Física moderna, lo que denominamos Espacio posee diversos grados de organización; desde un nivel de Espacio vacío hasta un Espacio lleno de objetos.

El nivel básico o fundamental del Espacio es una matriz colosalmente compleja, de total coherencia y simetría. Esta matriz es una especie de celosía o enrejado, en la cual cada uno de sus puntos concentra la información del resto. En un Espacio así no existen ni objetos ni partículas; el tiempo no transcurre y hay ausencia de fuerzas gravitacionales. Este nivel del Espacio se denomina la "Lattice" del Espacio-tiempo.

Un siguiente nivel del Espacio involucra una distorsión de la *Lattice*. Cuando esto ocurre, una zona de la *Lattice* pierde coherencia y sufre una microcurvatura. Un instrumento físico detecta esta distorsión como una partícula elemental. Existen "familias" de distorsiones similares y, por lo tanto, categorías definidas de partículas.

Lo que denominamos un objeto material es un conjunto interrelacionado de microdistorsiones de la *Lattice*. El nivel de la organización del Espacio lleno de objetos es un nivel en el cual la *Lattice* se encuentra distorsionada en todas sus porciones. El término distorsión no es peyorativo, sino únicamente descriptivo y así debe interpretarse.

La *Lattice* es una especie de superconductor en el cual cualquiera de sus distorsiones se encuentra representada en todos y cada uno de sus puntos.

El nivel de la *Lattice* en ausencia de distorsiones es una abstracción, pero un Espacio que se le aproxima es el Espacio interestelar alejado de cualquier objeto. En ese Espacio, la *Lattice* se aproxima a su nivel de máxima coherencia y simetría. Llamemos a este polo de la organización espacial, polo de alta Sintergia^[1]. En cambio, el polo de la organización del Espacio en el cual la *Lattice* está distorsionada y existen objetos materiales, posee una mínima coherencia y una baja simetría. Llamemos a este polo, de baja Sintergia.

Mientras mayor sea la Sintergia, mayores serán la coherencia y la simetría. Mientras menor sea la Sintergia, el tiempo no transcurre, no existen objetos materiales ni fuerzas gravitacionales, mientras que en un Espacio de baja Sintergia existe la materia. El tiempo corre y hay fuerzas gravitacionales.

El análisis cerebral de la *Lattice*

Cuando nuestros receptores retinianos interactúan con la información localizada en el Espacio, transforman las distorsiones de la *Lattice* en señales neuroeléctricas que se codifican en forma de patrones.

Dependerá de las características de las distorsiones, el tipo de patrones que se desencadenen. Estos patrones son verdaderas fórmulas algorítmicas^[2], que penetran al cerebro a través de millones de canales nerviosos.

En el interior del cerebro, y sobre todo en la corteza cerebral, estos patrones se concentran mediante circuitos de convergencia.

La retina humana es un buen ejemplo de una estructura de convergencia. La primera capa retiniana está compuesta de varios cientos de millones de receptores, mientras que la última capa de la retina sólo posee un millón de neuronas. La información de varios cientos de receptores se concentra en una fibra y en ella aparece un patrón neuroeléctrico que es un algoritmo de alto poder.

En otras palabras, la estructura de los circuitos retinianos es convergente y cada fibra de salida de esta estructura concentra información proveniente de una población grande (varios cientos) de receptores.

El patrón algorítmico de salida contiene, en una estructura lógica, la información concentrada que, previamente a su activación, se encontraba dispersa.

En la corteza cerebral, los procesos de concentración informacional y de Neuroalgoritmización aumentan su poder, de tal forma que una pequeña población de células nerviosas concentra en un patrón Neuroalgorítmico la información de miles de millones de neuronas.

Mediante este procedimiento funcional se unifica la información.

La percepción de objetos

Cuando una zona distorsionada de la *Lattice* es codificada por el cerebro, éste activa patrones Neuroalgorítmicos, que concentran información en su estructura y la unifican.

Vemos un objeto como un sólido independiente y separado de los demás, porque lo que verdaderamente percibimos es el Neuroalgoritmo interno unificado y no la distorsión de la *Lattice*.

En el proceso de Neuroalgoritmización, no solamente interviene la información que proviene de las distorsiones de la *Lattice*, sino también nuestras memorias y pasadas experiencias. En otras palabras, todo Neuroalgoritmo es una mezcla de la información proveniente de la *Lattice*, sumada a la información interna. Al ver un objeto vemos en él toda esta información concentrada y mezclada.

Desde este punto de vista, la Doctrina Budista del Vacío es totalmente congruente

con la forma Psicofisiológica en la que funciona la percepción. Solamente un funcionamiento Neuroalgorítmico libre de memorias y añadidos nos daría la visión de la Realidad tal cual es. Un objeto aparece como un sólido porque en nuestra percepción transformamos la unidad Neuroalgorítmica en una cosa sólida.

La Neuroalgoritmización del Yo

Exactamente lo mismo sucede con la percepción de nosotros mismos. Se puede conjeturar que, al igual que con la unificación Neuroalgorítmica de un objeto, en la que millones de activaciones celulares se concentran en un patrón convergente, el yo surja de una concentración unificada de toda la información del cerebro. En otros términos, se puede suponer la existencia de un Neuroalgoritmo final, que represente la actividad de todo el sistema cerebral y la concentre en un patrón algorítmico de altísimo poder. Esta unificación Neuroalgorítmica se percibiría como el yo con todas las características de independencia, separatividad y carácter absoluto que le asignamos a cualquier objeto material. De esa forma, el yo también se percibe como una cosa incambiable y absoluta. El Neuroalgoritmo de máximo poder concentra, en su estructura lógica, la información de todo el sistema con todas sus memorias, condicionamientos, traumas y asociaciones del pasado.

La liberación

Desde el punto de vista Budista, la liberación acontece cuando logramos descubrir que la solidez yoica y la solidez objetal es falsa, es decir, que no existe un yo absoluto e incambiable, al igual que no existen objetos con existencia absoluta.

Esta liberación acontece cuando las memorias son purificadas y no se confunde la Realidad con una interpretación distorsionada de la misma.

Desde el punto de vista Psicofisiológico, el proceso anterior acontece cuando las cadenas convergentes responsables de la Neuroalgoritmización son purificadas y la solidez Neuroalgorítmica es desmembrada. En esta condición, el carácter absoluto y fijo (sólido) del yo y de los objetos desaparece y, en su lugar, la Realidad aparece tal y como es, un flujo continuo y cambiante en el cual dejan de existir interpretaciones erróneas. Cuando esto acontece, la coherencia del sistema cerebral se incrementa, lo mismo que su simetría. Esto equivale a un espacio de alta Sintergia. En cambio, cuando existe fijeza Neuroalgorítmica, no hay fluidez y todo se percibe como cosificado. Esto equivale a un espacio de baja Sintergia.

El Campo Neuronal

Cada una de las activaciones de las neuronas del cerebro evoca una microdistorsión de la *Lattice* del Espacio. El conjunto de todas estas microdistorsiones activa una macrodistorsión hipercompleja de la *Lattice*. A esta macrodistorsión, la psicofisiología contemporánea la denomina Campo Neuronal. El yo, por lo tanto, se percibe como ese conjunto mezclado y unificado.

El Campo Neuronal en interacción con la *Lattice* se percibe como el mundo.

Cuando la actividad cerebral es de baja Sintergia, el Campo Neuronal resultante también posee una estructura de baja Sintergia. Un Campo Neuronal de baja Sintergia solamente es capaz de establecer una interacción congruente con un nivel de la *Lattice* también de baja Sintergia. El mundo resultante de tal interacción es un mundo concreto, lleno de objetos y cosificado.

En cambio, un Campo Neuronal de alta Sintergia es capaz de interactuar, en forma congruente, con un nivel de la *Lattice* de alta Sintergia. El resultado de tal interacción es una percepción del mundo más sutil y abstracta, en la cual todo fluye y no existe solidez.

Cuando un Campo Neuronal posee la máxima Sintergia posible e interactúa con el nivel básico de la *Lattice*, la experiencia resultante es la Iluminación.

Conclusiones

La Doctrina Budista del Vacío es totalmente congruente con el funcionamiento Psicofisiológico. Cuando se purifican los circuitos Neuroalgorítmicos y se activa un Campo Neuronal de alta Sintergia, la percepción es de la Realidad tal cual es. La solidez, independencia y carácter absoluto de los objetos y del yo desaparece en la Realidad para dar lugar a una visión fluida, libre y sin ataduras. Un objeto se percibe como un sólido cuando está Neuroalgorimitizado. Lo que se percibe es el Neuroalgoritmo interno y no el objeto externo. Puesto que el Neuroalgoritmo está saturado de memorias, el mundo se interpreta de acuerdo con ellas y no se ve tal cual es; es decir, siempre nuevo, cambiante y fluido.

Lo mismo acontece con el yo. Según el Budismo, la Realidad es numinosa, refulgente, toda brillante y en ella nos situamos cuando logramos el Vacío de todo intermediario de la percepción.

Según la Psicofisiología, la *Lattice* en su estado puro es coherente, simétrica, numinosa, refulgente y contiene toda la energía potencial de toda manifestación. En ella nos situamos cuando el Campo Neuronal alcanza niveles de elevada Sintergia y éstos solamente se logran cuando la fijeza Neuroalgorítmica cesa.

Ambas aproximaciones, la mística y la científica, hablan de lo mismo y llegan a similares conclusiones. En cuanto a la práctica que permite lograr el Vacío y la alta

Sintergia, ésta es la meditación en la que se identifican los patrones de identidad yoicos, se los observa y trasciende, o la retroalimentación de la coherencia interhemisférica, en la cual un sujeto aprende a incrementar su Sintergia cortical. La primera técnica proviene de la tradición Budista clásica y la segunda, de la Psicofisiología electrofisiológica contemporánea.

X

LOS FUNDAMENTOS ELECTROFISIOLÓGICOS DE LA HIPÓTESIS "GAIA"

EL CEREBRO DE GAIA

La hipótesis "Gaia", según la cual el Planeta Tierra es un organismo vivo y consciente, requiere de una fundamentación experimental.

Para aceptar a "Gaia" como un hecho, es necesario demostrar que, al igual que otros organismos, su estructura está formada de unidades celulares interconectadas entre sí, formando una trama organizada y no amorfa, y que tal estructura está dividida en estratos capaces de ejercer funciones específicas con una jerarquía definida.

Si tomamos como ejemplo el cuerpo humano, éste está constituido por un conjunto enorme de células interconectadas entre sí, formando tejidos y órganos, los cuales ejecutan funciones específicas dentro de una jerarquía organizada y mutuamente dependiente. El cerebro del cuerpo humano, y con él la totalidad del Sistema Nervioso, ocupan el primer nivel jerárquico, ya que actúan como controladores del resto de los sistemas. Ningún sistema orgánico es capaz de sobrevivir aislado y desconectado de los demás y la salud de todo el organismo depende del equilibrio entre sus partes constitutivas.

"Gaia" como organismo debe cumplir con este mínimo de reglas de organización para ser aceptado como tal, reglas que lo identifiquen como un sistema global similar (aunque no necesariamente idéntico) a cualquier otro cuerpo vivo.

Existe una escala evolutiva de complejidad entre los organismos vivos. Las funciones que puede ejercer un mosquito son definitivamente menores a las que son capaces de manifestar organismos tales como un elefante o el propio ser humano. La complejidad funcional de un organismo depende, entre otras cosas, del número de elementos que lo forman y de su organización. Los cerebros orgánicos manifiestan la misma correlación entre su complejidad funcional y la cantidad de neuronas que los constituyen. "Gaia", como organismo, debe poseer un cerebro y un sistema nervioso sostenido por una estructura de sostén alimenticio y energético. El cerebro de "Gaia" debe estar formado por "hiper neuronas" interconectadas entre sí y dando lugar a funciones emergentes más complejas que las que manifiesta cada una por separado, de la misma forma que el cerebro humano manifiesta funciones complejas dadas por la interconexión de todas sus neuronas individuales.

Cada neurona del cerebro humano contiene toda la información de la unidad a la que pertenece, pero una neurona por separado no es capaz de manifestar las funciones de la unidad cerebral. De la misma forma, el cerebro de "Gaia" debe estar formado

por "hiperneuronas" individuales capaces de contener toda la información de la unidad a la que pertenecen, pero incapaces de ejercer las funciones de esta última.

Propongo que las unidades del cerebro de "Gaia" son cada uno de los cerebros humanos que habitamos en el Planeta Tierra. Estas "hiperneuronas" (de ser cierta la hipótesis anterior) deben estar interconectadas entre sí y, además, deben ser capaces de contener toda la información de la Unidad a la que pertenecen.

En este capítulo, se presentan evidencias experimentales que no dejan lugar a dudas acerca de dos hechos:

a) Existen interacciones directas entre cerebros humanos.

b) El cerebro humano es capaz de detectar eventos sutiles a distancia y en forma directa.

Estas evidencias fueron obtenidas en uno de los laboratorios de Psicofisiología de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, por el autor del presente artículo y por un conjunto de investigadores, entre los que destacan Manuel Delaflor y M. E. Sánchez Arellano, y apoyan la hipótesis "Gaia" a nivel experimental.

Antes de presentar estas evidencias electrofisiológicas, me gustaría introducir las mismas con las reflexiones siguientes:

Los grandes místicos e iluminados de todos los tiempos han afirmado que existe un nivel de la Conciencia, en el cual desaparecen las separaciones entre sujetos y entre éstos y los objetos. A este estado se le denomina: "Conciencia de Unidad" y se caracteriza por el hecho de que la persona que lo experimenta expande su identidad y se pone en contacto con un nivel trascendente de sí mismo, que va desde la Conciencia Planetaria hasta la "Gran Mente", el "Ser" o el "Yo Puro".

En el Budismo, por ejemplo, se reconoce que al alcanzar la Iluminación del estado Búdico, además de la desaparición de la dicotomía objeto-sujeto, aparece la omnisciencia, durante la cual todos los eventos que acontecen en el Planeta Tierra y aun en el Universo entero son percibidos en la Conciencia de quien haya alcanzado la Budeidad. Estas experiencias sugieren la existencia de un "cerebro global", con el cual se puede interactuar y el cual manifiesta funciones más complejas y un conocimiento mayor que el de cualquiera de sus elementos. Que este cerebro sea "Gaia", o aun un organismo más unificado, del cual el cerebro de "Gaia" constituya un elemento no se puede asegurar, pero la evidencia subjetiva indica que no solamente existe, sino que el cerebro humano posee la capacidad de acceder a él.

El estado de omnisciencia requiere, como condición indispensable, de dos condiciones:

1. Que el cerebro humano, naturalmente, sea capaz de registrar cualquier evento del Universo en forma directa.

2. Que el sujeto poseedor de tal "instrumento" de detección sea capaz de decodificar la información que registre su cerebro, Localizándola en su conciencia individual.

Para que la segunda condición se cumpla se requiere de un entrenamiento especial que permita lograr un silencio interno y una gran capacidad de concentración; es decir, un incremento de la señal y un decremento del ruido de fondo; en términos técnicos, un incremento de la relación señal/ruido. La técnica para lograr lo anterior es la meditación.

Por otro lado, y de acuerdo con la misma tradición Budista, no solamente existen interacciones directas entre los seres humanos, sino que aun la sensación de poseer un "yo" independiente y absoluto es ilusorio y más bien resulta de, y se fundamenta en, procesos de interdependencia.

En el reino de la Ciencia, consideraciones similares se derivan del análisis de la ya famosa "Paradoja Einstein-Rosen-Podolsky o Paradoja ERP, la cual fue sugerida en un escrito firmado por los tres científicos, cuyos apellidos aparecen antes, y fue publicado en un artículo aparecido en 1936. De acuerdo con la Paradoja ERP, si dos partículas elementales interactúan o surgen de un mismo proceso (radioactivo) y después se separan en el espacio, la modificación de una de ellas se refleja en cambios concomitantes de la otra, independientemente de la distancia que las separe.

En 1982, un científico de la Universidad de París, Aspect, logró realizar el experimento sugerido por la Paradoja ERP con resultados positivos. Éstos demuestran que existe una base para fundamentar la idea de que todo está relacionado entre si y que existe una interdependencia entre todas las partículas del Universo que previamente han interactuado.

En el laboratorio de Psicofisiología de la Universidad Nacional Autónoma de México, yo y mis colaboradores, iniciamos una serie de estudios acerca del llamado "Potencial Transferido" en el cerebro humano. Este potencial es una respuesta electrofisiológica de un cerebro que no es estimulado sensorialmente, ante la estimulación que recibe otro cerebro con el cual se ha establecido una comunicación directa. La comunicación directa acontece cuando dos sujetos son capaces de sentir su mutua presencia, sin necesidad de utilizar señales sensoriales, tales como la imagen del otro, su verbalización, su contacto táctil o cualquier otro medio físico de comunicación. El sujeto estimulado (por ejemplo, mediante una luz) responde ante el estímulo con un potencial provocado, es decir, una respuesta neuroeléctrica que refleja la activación neuronal.

El sujeto no estimulado, también responde con otra activación neuronal, como si también hubiese sido estimulado. Nuestros primeros experimentos señalaban que la morfología del potencial transferido era similar a la del potencial provocado, pero sólo aparecía ante 8% de las estimulaciones reales. En otras palabras, de cada 100 potenciales provocados en el sujeto estimulado, únicamente se podían detectar ocho potenciales transferidos. La metodología que utilizamos para este experimento consistió en la detección directa de la actividad electroencefalográfica (EEG) de similitudes claras entre la actividad de ambos cerebros. Puesto que el EEG es muy complejo, para incrementar la relación señal/ruido utilizamos el procedimiento de

promediación mediante una computadora especialmente programada para tal efecto. Este procedimiento consiste en la toma de muestras de actividad EEG, a partir de la aplicación del estímulo (sincronizadas con su aparición) y con una duración variable (en este caso de $\frac{1}{4}$ de segundo, es decir, 250 milisegundos). Cada muestra sincronizada con el estímulo es promediada con las demás muestras. Las porciones de las muestras que se repiten ante cada aplicación del estímulo se suman, mientras que la actividad aleatoria del EEG que no tiene relación con el estímulo (el ruido de fondo del EEG) se anula en la promediación. Al final de varios promedios, el resultado es un cambio neuroeléctrico que refleja únicamente aquello que se repitió, es decir, la respuesta real del cerebro (la señal) y no el ruido. Utilizando este procedimiento encontramos el resultado antes descrito, es decir, un 8% de potenciales transferidos ante la estimulación de uno de los sujetos.

Para llevar a cabo la investigación, primero invitábamos a los sujetos a sentarse en el interior de una cámara aislada de sonido y electromagnéticamente blindada. En condiciones de silencio y oscuridad total, los sujetos (con los ojos cerrados) sentían la presencia uno del otro hasta que fueron capaces de establecer una comunicación directa.

En ese momento, uno de los sujetos era invitado a pasar a otra cámara aislada de la primera, electromagnéticamente blindada y en oscuridad total. El sujeto que habla permanecido en la cámara original era entonces estimulado con una serie de destellos que su compañero (en la otra cámara) no recibía, ni sabía que se estaban aplicando. Ambos sujetos en las dos cámaras mantenían su comunicación directa durante todo el proceso de estimulación. En estas condiciones, registramos el potencial provocado en el cerebro del sujeto estimulado y el transferido en el cerebro del sujeto no estimulado. La condición de interacción previa, suponíamos era absolutamente necesaria para lograr la transferencia.

Para esto, nos basábamos en la "Paradoja Einstein, Rosen, Podolsky" (paradoja ERP), la que, como vimos antes, indica que si dos partículas elementales establecen una interacción y después se separan en el espacio, la modificación en una de ellas conlleva a la modificación concomitante de la otra, independientemente de la distancia a la que se han separado después de su interacción. Los resultados que obtuvimos en el experimento de potencial transferido, indicaba que la paradoja ERP existe a nivel del cerebro humano, al igual que entre partículas elementales.

En otras palabras, siempre y cuando se ha establecido una interacción entre dos cerebros humanos, al igual que entre dos partículas elementales, ambos (cerebros y partículas) quedan ligadas y lo que le suceda a uno de ellos afectará al otro miembro del par. Desde el punto de vista de la inexistencia del azar, estos resultados forman las bases de esta inexistencia, ya que demuestran que los objetos y los sujetos que previamente han interactuado forman una especie de red o matriz que los une y lo que suceda con uno de ellos afectará al otro. Esta condición es básica para suponer y aceptar la inexistencia del azar.

En una segunda serie de experimentos, pusimos a prueba la condición de interacción previa como condición indispensable para el establecimiento de conexiones entre cerebros. En otras palabras, cuestionamos su necesidad. Para ello, diseñamos una serie de experimentos, en los cuales intentaríamos registrar el potencial transferido, pero de sujetos que previamente al registro no hubiesen interactuado. El experimento consistió en invitar a un sujeto a sentarse en el interior de una cámara aislada sensorial y electromagnéticamente, y a otro sujeto también a hacer lo mismo, pero en otra cámara también blindada y aislada de sonidos. Ambos sujetos no se conocían, no se habían visto, ni jamás interactuaron uno con el otro. En estas condiciones, uno de los sujetos fue estimulado y el otro no. Registramos la actividad EEG de ambos y utilizamos el procedimiento de promediación, con el objeto de detectar alguna señal de potencial transferido en el cerebro del sujeto no estimulado. A diferencia del primer experimento, en éste exageramos la exactitud y la sutileza de la promediación, primero incrementando la cantidad de muestras promediadas, hasta llegar a la cifra de 512.

Un promedio de 512 muestras de EEG sincronizadas con un estímulo, incrementa la relación señal/ruido en una forma muy grande. Segundo, ya no nos interesó solamente la detección de la similitud gruesa y aparente de ambos potenciales, el provocado y el transferido, sino más bien, el análisis de algún indicio (por más pequeño que fuese) del potencial transferido que tuviese la virtud de repetirse independientemente de su similitud con el potencial provocado. Para lograr este análisis, promediamos 256 muestras de actividad EEG en el sujeto no estimulado, sincronizadas con la aparición del estímulo en el sujeto estimulado. Una vez logrado este promedio, seguíamos estimulando a uno de los sujetos y promediábamos otras 256 muestras de la actividad EEG del sujeto no estimulado. Ambas muestras de 256 presentaciones eran comparadas entre sí, con el objeto de hallar alguna similitud entre ellas. Encontramos que estas similitudes existen. Este resultado indica que el cerebro del sujeto no estimulado logró detectar el estímulo (o la respuesta cerebral) en su compañero, a pesar de que ambos nunca establecieron interacción alguna. En otras palabras, la conexión entre cerebros existe, independientemente de que éstos hayan interactuado previamente. Esto indica que la relación intercerebral se da naturalmente y existe en condiciones que no requieren de interacciones previas ni de procedimientos de entrenamiento en comunicación directa.

Esto no quiere decir que la detección tenga que pasar el umbral de la Conciencia para existir. De hecho, nuestros sujetos, aquellos que mostraban señales cerebrales de detección directa, nunca pudieron decirnos lo que sucedía con su compañero estimulado. Esto indica que la conexión natural entre cerebros es inconsciente, o que al menos no requiere de la conciencia para existir.

En términos de la inexistencia del azar, estos hallazgos señalan que normalmente todos los cerebros humanos se encuentran entrelazados e intercomunicados entre si y que los eventos que uno de los cerebros detecta afectan el resto, sin que

necesariamente exista conciencia de estos efectos. Extrapolando esta conclusión, podemos decir que todo lo que un cerebro detecta, es detectado por el resto y de alguna forma influye en el resto de los cerebros, modificándolos. Esta modificación (de acuerdo con nuestros resultados) es muy sutil y solamente detectable utilizando procedimientos de alta promediación, es decir, una metodología que logre incrementar sustancialmente la relación señal/ruido.

Con base en el experimento antes descrito, decidimos probar la posibilidad de que un cerebro pudiese detectar eventos naturales sin la necesidad de que otro cerebro fuese activado. En otras palabras, nos preguntamos si la actividad no aleatoria que habíamos registrado en el experimento intercerebral, sin previa interacción, era debida a la activación cerebral, o si podía ocurrir sin necesidad de la intervención de dos cerebros.

Para ello, ideamos el siguiente experimento. Un sujeto era invitado a sentarse en el interior de una cámara blindada electromagnéticamente y aislada de sonidos, mientras que en otra cámara, aislada de la primera y también blindada electromagnéticamente, eran presentados una serie de destellos, sin que sujeto alguno los observara. Para lograr lo anterior, el procedimiento de estimulación y el de promediación fueron totalmente automatizados, para que una computadora controlara el experimento sin necesidad de la intervención humana. En esta ocasión, eran presentados 256 destellos y las muestras correspondientes de la actividad cerebral del sujeto aislado promediadas. Después, eran presentados otros 256 destellos y también promediada la actividad cerebral sincronizada con su aparición. Ambos promedios fueron comparados entre sí con el objeto de encontrar alguna similitud que señalara la existencia de alguna respuesta no aleatoria. La respuesta ante esta búsqueda resultó positiva, es decir, el cerebro del sujeto no estimulado respondía ante el estímulo, detectándolo a pesar de que ningún sujeto observó la maniobra de estimulación o intervino en la presentación sensorial.

Este sorprendente resultado indica que el cerebro humano es capaz de detectar los eventos que suceden en el Universo, independientemente de que éstos lo estimulen sensorialmente y sin necesidad de que otro cerebro se haya activado o haya percibido el estímulo en cuestión.

La pregunta que nos planteamos enseguida fue acerca de la sutileza de esta detección. En otras palabras, el experimento anterior utilizó la aplicación de un destello de considerable intensidad (intensidad máxima en la escala del fotoestimulador Grass), ahora nos preguntamos si el cerebro humano es capaz de detectar estímulos mucho más leves.

Para contestar esta pregunta, desconectamos el estimulador fotoeléctrico y solamente aplicamos un pulso de sincroma para obtener la muestra EEG y activar el programa de promediación de la computadora.

El procedimiento de sincronización fue totalmente automatizado, de tal forma que ningún operador humano intervino en su aplicación. En estas condiciones, se repitió

el procedimiento del experimento anterior, invitando a un sujeto a sentarse en la cámara blindada y aislada, mientras se tomaban muestras de su EEG sincronizadas con el pulso eléctrico de sincronía. Quiero hacer énfasis en el hecho de que en este experimento no se activa una serie de destellos de alta intensidad y de que el único estímulo capaz de ser percibido por alguien era la breve y casi imperceptible lucecilla del estimulador Grass 588, que indicaba que un pulso de sincronía había sido activado. Fuera de esa lucecilla indicadora y del pulso eléctrico de sincronía (de 1 milisegundo de duración y 1 volt de intensidad), ningún otro estímulo era activado. Por supuesto que el pulso de sincronía activaba una computadora con todos sus circuitos, echando a andar un programa complejo y la pregunta que nos hicimos fue si esa activación podía ser registrada directamente por un cerebro humano.

Promediamos dos series de 256 muestras de EEG sincronizadas con el pulso de sincronía antes mencionado y hallamos (al comparar ambos promedios) que existían señales repetitivas en ellos. En otras palabras, nuestros resultados indicaban que el cerebro humano responde ante estímulos sutiles, detectándolos directamente.

Este resultado podría extrapolarse diciendo que el cerebro humano es capaz de detectar cualquier evento, no importando su sutileza.

Actualmente estamos planeando repetir estos experimentos, pero incrementando la distancia entre el estímulo y el cerebro que lo detecta. Me atrevo a predecir que obtendremos los mismos resultados que antes, aunque posiblemente tengamos Necesidad de incrementar aún más la relación señal/ruido para hacer evidente la respuesta cerebral no aleatoria.

Estos experimentos demuestran que las bases de la inexistencia del azar son las conexiones existentes entre diferentes cerebros, y entre ello y los objetos y acontecimientos. Nuestros resultados señalan que vivimos inmersos en una red de relaciones y que los caminos que estas relaciones siguen forman las bases de la inexistencia del azar.

Por último, quisiera Aventurar otra hipótesis y presentar algunos resultados; experimentales que la amparan y apoyan.

De acuerdo con la Teoría Sintérgica, todo evento o cambio físico resulta y es una distorsión de la matriz o *Lattice* del Espacio-tiempo. De esta forma, un potencial provocado o un potencial transferido, afectan la organización del Espacio-tiempo y, por lo tanto, podrían detectarse en cualquier sistema animado o sin vida. Por ejemplo, la activación de un cerebro podría afectar la organización cristalina del agua y, si pudiese ser detectada esta alteración, se podría demostrar que está relacionada con la activación cerebral. Precisamente para comprobar esta posibilidad, decidimos registrar las características de impedancia de un líquido (agua impregnada de una sustancia electrolítica) en la cercanía de un cerebro, respondiendo ante un evento. Decidimos utilizar y aprovechar la metodología anteriormente descrita y, para ello, un sujeto aislado de estímulos fue registrado cuando un destello se aplicaba fuera de su percepción consciente y al lado de este sujeto se registraron los cambios de

impedancia del agua. Tomamos muestras de la actividad EEG del sujeto, sincronizadas con el estímulo y, al mismo tiempo, muestras de la misma duración de los cambios de impedancia del agua, también sincronizadas con la aparición del estímulo. Ambas muestras fueron promediadas y fueron comparados dos promedios de 256 muestras cada uno entre sí. Encontramos que, tanto en la actividad cerebral como en los cambios de impedancia, había morfologías repetitivas, indicando que ambos sistemas, el animado y el inanimado, son capaces de interactuar directamente.

Enseguida hicimos lo mismo con dos sistemas inanimados. Para ello, aplicamos una serie de destellos en una cámara blindada y registramos los cambios de impedancia en el agua, localizada en otra cámara blindada electromagnéticamente. Comparamos dos muestras de 256 registros y hasta la fecha no hemos sido capaces de encontrar nada repetitivo, indicando que un sistema inanimado no es capaz de interactuar directamente con otro en ausencia de un cerebro que sirva de interfase entre ambos.

Planeamos incrementar la relación señal/ruido en este experimento para indagar, hasta el límite de nuestras posibilidades técnicas, por alguna relación. De acuerdo con la Paradoja ERP, tal relación debería existir, pero quizás en dos sistemas inanimados sí se requiera la interacción previa.

En resumen, nuestros resultados indican que los cerebros humanos están naturalmente interconectados y que la alteración en uno de ellos afecta a los otros, sin necesidad de interacciones previas. De la misma forma, hallamos que un cerebro es capaz de afectar objetos inanimados en forma directa, pero que dos sistemas inanimados no se afectan mutuamente si no han interactuado previamente.

Conclusiones

Hemos demostrado, a nivel experimental, que existe una interacción directa entre cerebros humanos sin que se requiera que éstos hayan establecido previamente un Contacto o interacción. Estrictamente hablando y si la Teoría del Bing-Bang es cierta, todo lo que existe en el Universo, incluyendo nuestros cerebros, surgió de una misma "superpartícula" que explotó en el origen del tiempo y, por lo tanto, la Paradoja ERP se sostiene en nuestros experimentos.

Los resultados que hemos obtenido, indican que todos los cerebros humanos del Planeta Tierra están interconectados y forman una red de interacciones, la cual podría ser la estructura anatómica del cerebro de "Gaia" y el fundamento fisiológico y energético de la Conciencia Planetaria.

Por otro lado, las evidencias descritas en este capítulo indican que todo lo que sucede en el Universo es registrado por el cerebro humano, pero no alcanza a detectarse en la conciencia individual por el ruido del sistema y por una falta de entrenamiento que incremente la relación señal/ruido.

La Conciencia acerca de un evento surge cuando se incrementa la relación señal/ruido, haciendo destacar el evento sobre el ruido de fondo del sistema. El Budismo parece tener razón cuando afirma que existe un estado de omnisciencia, porque tal estado solamente requiere la capacidad de volver consciente y de decodificar adecuadamente lo que el cerebro registra y detecta ya en forma natural.

Profundas reflexiones acerca de la naturaleza de la Conciencia se pueden derivar a partir de nuestros resultados experimentales. Primero, se antoja pensar que la Conciencia existe en todo y que el ser humano, o bien la focaliza en sus sensaciones de identidad limitada, o accede a percibirse como la Unidad a la que su cerebro tiene acceso. Esta "Unidad" posee varios niveles, desde la propiamente corporal humana, la colectiva, la nacional, la planetaria o la Universal. Cada nivel posee un cuerpo y un cerebro, aunque de fundamento todas coparticipen y estén sostenidas por la misma Conciencia.

Segundo, el hecho de que todos estemos interconectados y de que cada uno de nosotros sea capaz de detectar todo lo que acontece en el Universo, indica que somos doblemente responsables de la marcha del Cosmos, por ser receptivos al mismo hasta el extremo de ser Uno con él y porque al ser afectados por el orden Universal también lo afectamos y participamos favoreciendo su buen funcionamiento o, de otra manera, oponiéndonos a él.

Si somos las "hiperneuronas" del cerebro de "Gaia", la "buena Conciencia" de la unidad a la que pertenecemos depende de cada uno de nosotros.

Los Kabbalistas contemporáneos afirman que el verdadero misterio es la Unidad. Una célula de nuestro cuerpo recibe influencias "misteriosas" de la unidad corporal a la que pertenece, de la misma forma que cada uno de nosotros las recibe del cerebro de "Gaia" y de su cuerpo planetario.

Sabiéndolo, actuemos y pensemos alimentando a "Gala" de belleza y amor, y eso mismo será lo que "misteriosamente" recibiremos y cosecharemos.

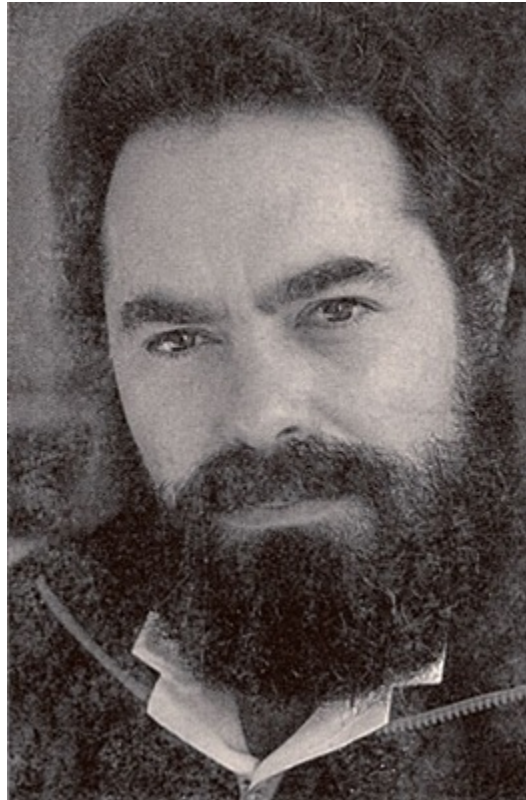
BIBLIOGRAFÍA

- Ashlag R.Y., *The Kabbalah*, Research Center of Kabbalah Books, Israel, 1984.
- Blavatsky M., *The Secret Doctrine*. Theosophical V, Press California, 1888.
- Blofeld J., *Taoismo*, Martínez Roca, Espana, 1981.
- Buda, Satipatthana, traducción del Pali, fecha desconocida.
- Capra Fritjof, *El Tao de la Física*.
- Castaneda, Carlos, *El fuego interno*, EMECE, México, 1987.
- Grinberg-Zylberbaum J., *Más allá de los lenguajes*, Trillas, México, 1976.
- Grinberg-Zylberbaum J., *Psychoenergetics*, 5:141-158, 1983.
- Grinberg-Zylberbaum J., *Los chamanes de México*, vols. I al VII, INPEC, México, 1987-1990.
- Grinberg-Zylberbaum J., *Creation of Experience*, INPEC, México (en prensa).
- Grinberg-Zylberbaum J., *Técnicas de meditación trascendente*, Heptada Ediciones, España, 1990.
- Grinberg-Zylberbaum J., *El sabor de la iluminación*, INPEC, México, 1994.
- Grinberg-Zulberhaum J., *La teoria sintérgica*, INPEC, México, 1991.
- Ginsburg Itzjak, Comunicación personal, 1990.
- Goenka S.M., Comunicación personal, 1984.
- Jenny H., *Cymatics*, Basilius Press, Basel, 1974
- Kaplan Ayeh, *Meditation and Kabbalah*, Samuel Weiser (edit.), Maine 1982.
- Lucas, La Biblia, Nuevo Testamento.
- Lu Kuan Yu, *The Surangama Sutra*. B.L. Publications, India, 1978.
- Nicholson R.A., *The Mystics of Islam*. Routledge and Kegan, Londres, 1966.
- Nisargadatta Maharaj S., *I'Am That*, Chetana, Bombay, 1984
- Pagels R.H., *The Cosmic Code*, Bantam Books, EUA, 1983.
- Rajneesh B., *Psicología de lo esotérico*, Editorial Cuatro Vientos, Chile, 1980.
- Scholem G. Gershom, *On the Kabbalah and its Symbolism*, Schocken Books, Nueva York, 1969.
- Shemer Yechiel, Comunicación personal, 1990.
- Suzuki D. T, *Ensayos sobre budismo zen*, Kier, Buenos Aires, 1981.
- Taimni, *The Science of Yoga*, Adyar, India, 1979.
- Vivekananda S., *Raja Yoga*, Kier, Buenos Aires, 1975.

LIBROS DEL MISMO AUTOR

- La experiencia interna*, Trillas, México, 1975, INPEC, 1987.
- La construcción de la realidad*, Trillas, México, 1975, INPEC, 1987
- Las creaciones de la existencia*, Trillas, México, 1976.
- El vehículo de las transformaciones*, Trillas, México, 1976.
- Más allá de los lenguajes*, Trillas, México, 1976.
- Psicofisiología del aprendizaje*, Trillas, México, 1976.
- Nuevos principios de psicología fisiológica*, Trillas, México, 1976.
- El despertar de la conciencia*, Trillas, México, 1978.
- Los fundamentos de la experiencia*, Trillas, México, 1978.
- El cerebro consciente*, Trillas, México, 1979.
- Bases psicofisiológicas de la memoria y el aprendizaje. I. Fase de la memoria*, Trillas, México, 1979, editor.
- Bases psicofisiológicas de la memoria y el aprendizaje. II. La localización de la memoria*, Trillas, México, 1979, editor.
- Bases psicofisiológicas de la memoria y el aprendizaje. III. Naturaleza de la memoria*, Trillas, México, 1980, editor.
- Bases psicofisiológicas de la percepción visual. 1.*
- Estructuras subcorticales*, Trillas, México, 1981, editor.
- El espacio y la conciencia*, Trillas, México, 1981.
- Las manifestaciones del ser. I. Pachita*, Edamex, México, 1981.
- Las manifestaciones del ser. II. Cuauhtemoctzin*, Edamex, México, 1982.
- La luz angelmática*, Edamex, México, 1983, INPEC, 1988.
- En busca del ser*, INPEC, México, 1987-1990.
- Correlativos electrofisiológicos de la comunicación humana*, Facultad de Medicina, UNAM, tesis doctoral, 1987.
- Meditación autoalusiva*, COPEC, México, 1987-1990.
- Retorno a la luz*, SEP, México, 1987.
- Los chamanes de México. I. Psicología autóctona mexicana*, Alpa Corral, México 1987, INPEC, 1990.
- Los chamanes de México. II. Misticismo Indígena*, Alpa Corral, México, 1987.
- Los chamanes de México. III. Pachita*, COPEC, México, 1989. Heptada, España, 1990.
- Los chamanes de México. IV. La cosmovisión de los chamanes*, INPEC, México, 1988.
- Los chamanes de México. V. El cerebro y los chamanes*, INPEC, México, 1989.
- Los chamanes de México. VI. La voz del ver*, INPEC, México, 1989.
- Los chamanes de México. VII. El doble*, INPEC México, 1990
- La expansión del presente*, INPEC, México, 1988
- Creation of Experience*, INPEC, México, 1988.

Psicofisiología del poder, INPEC, México, 1988.
Cantos de ignorancia iluminada, INPEC, México, 1988.
La creación de la experiencia.
Los libros del Comienzo, España, 1990
Técnicas de meditación trascendente, Heptada, España, 1990
La conquista del templo, Heptada, España, 1990.
La meditación, INPEC, México, 1991.
Fluir en El sin yo, INPEC, México, 1991.
La teoría sintérgica, INPEC, México, 1991.
La batalla por el templo, INPEC, México, 1991.
La fuerza vital del cielo anterior, INPEC, México, 1991.
El prototipo, INPEC, México, 1991
El sabor de la iluminación, 1994



JACOBO GRINBERG-ZYLBERBAUM (1946 - ?) Científico mexicano que nos ha legado más de 50 libros de una gran originalidad y diversidad. Doctor en Ciencias, egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, a la que perteneció a lo largo de su formación como Investigador de tiempo completo en el área de Psicofisiología en las Facultades de Medicina y Psicología. Creador y Director del Laboratorio de investigaciones Psicofisiológicas en la Universidad Anáhuac. Fundador del instituto Nacional para el Estudio de la Conciencia (INPEC).

Su amplia experiencia y gran osadía como científico lo llevó a transitar por caminos poco comunes, teniendo como eje conductor e integrador temas como la creación de la experiencia y la conciencia, en relación al funcionamiento del cerebro. Preocupado siempre por la comprobación científica de sus hipótesis, trabajó arduamente en el laboratorio con un equipo de colaboradores, obteniendo un amplio reconocimiento en congresos y publicaciones científicas importantes, nacionales e internacionales. Creador de la Teoría Sintérgica, que postula la transformación de la actividad cerebral a experiencia sensible y su interacción con la estructura del espacio, resultado de lo cual se crea la conciencia.

Notas

[1] Un algoritmo es un parrón o una fórmula que contiene y concentra información en su estructura. <<

[2] Tomado de Meditación and Kabbalah, Aryeh Kaplan, S. Weiser, 1982. <<

[3] "The Secret Doctrine", Theosophical V, Press, Pasadena California, 1888. <<

[1] Véase The Surangama Sutra, traducido por Lu Kuan Yu, B. L. Publications, India, 1978. <<

[1] Se dice que antes del Buda de esta Era, existieron seis Budas mas. <<

[1] El término Sinergia es un neologismo, derivado de los términos síntesis y energía.

<<

[2] Un algoritmo es una fórmula matemática o un patrón que concentra información y la representa en forma simbólica. <<